



APORTES DE LA OBRA *SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA DE GREGORIO DE NISA*, FRENTE A LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA HOY.

Estudiante

ANDRÉS ROSADO DUQUE, S.J.

Director

ORLANDO SOLANO PINZÓN PhD

Trabajo de pregrado como requisito para optar por el título de profesional en Teología

**PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE PREGRADO EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2021

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana
Nº 13 del 6 de junio de 1964.

AGRADECIMIENTOS

Con el presente trabajo deseo agradecer al Hacedor de Todo como propiciador de mis búsquedas teológicas y espirituales, a la vida que Él me otorga a diario en total gratitud y confianza.

Con total gratitud a mi mentor y maestro Orlando Solano Pinzón, PhD. en este breve trayecto de vida, por su paciencia, oración constante y esmero, para que este frágil trozo de arcilla se deje moldear y transformar por el Alfarero, en completa docilidad y entrega.

A mi familia: mi madre María Alicia y mis hermanos María Clemencia y Juan Bernardo que con su oración me acompañan en este camino de un Dios que no deja de sorprenderme a pesar de mis múltiples fallos morales. A los infaltables amigos que de alguna u otra manera se vincularon en cercanía y oración a lo largo de este trabajo.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: CRISIS DE IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA, APROXIMACIONES Y CONJETURAS FRENTE AL PROBLEMA	5
1. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA CRISIS	5
1.1. Tras las huellas de la crisis	8
1.1.1. <i>Antecedentes del problema</i>	8
1.2. Una sociedad en contracorriente	12
1.2.1. <i>Las terribles amenazas del mal espíritu</i>	12
1.3. La escasez	16
1.3.1. <i>Fermento de la creatividad y la reinvención</i>	16
1.4. Los ambientes comunitarios	23
1.4.1. <i>Las paradojas de la convivencia humana</i>	24
CAPÍTULO II: ‘SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA’ VIDA DEL AUTOR, CONTEXTO HISTÓRICO Y ANÁLISIS EN CLAVE DE IDENTIDAD CRISTIANA.....	29
1. GREGORIO DE NISA: UNA SANTIDAD FRAGUADA EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES	29
2. CONTEXTO DE LA OBRA SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA	35
3. ANÁLISIS DE LA OBRA EN CLAVE DE IDENTIDAD CRISTIANA.....	37
3.1. Qué Significa el nombre de cristiano	38
3.2. Sobre la perfección	42
3.3. Enseñanza sobre la vida cristiana.....	45
CAPÍTULO III:.....	50
UNA MIRADA PROPOSITIVA FRENTE A LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA DESDE EL APOORTE DE GREGORIO DE NISA.....	50
1. EL VERDADERO SENTIDO DE LLAMARSE CRISTIANO	51
2. EL SEGUIMIENTO Y LA ÍMITACIÓN DE CRISTO.....	56
3. LA VIRGINIDAD.....	59
4. LA SANTIDAD.....	64
5. LA ORACIÓN.....	67
6. LA VIDA COMUNITARIA	70
7. LA COHERENCIA DE VIDA EN PENSAMIENTOS, PALABRAS Y ACCIONES.....	72
CONCLUSIONES.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	78

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la vida consagrada se ha visto involucrada en una profunda crisis de identidad y un sinnúmero de escándalos y dificultades. Complejas situaciones que hoy la tienen alejada de su verdadero sentido de ser y de servir a una Iglesia orante, apostólica y peregrina. San Juan Pablo II define y ratifica la vida consagrada en los siguientes términos, a raíz de la exhortación apostólica de 1996, *Vita Consecrata*:

Como expresión de la santidad de la Iglesia, se debe reconocer una excelencia objetiva a la vida consagrada, que refleja el mismo modo de vivir de Cristo. Precisamente por esto, ella es una manifestación particularmente rica de los bienes evangélicos y una realización más completa del fin de la Iglesia que es la santificación de la humanidad.¹

En su gran mayoría, dichos escándalos están ligados a la difícil situación global y generalizada que afronta el mundo en la actualidad. Una humanidad implicada en situaciones complejas en donde aflora la falta de identidad y el casi nulo interés de una sociedad que ya poco le interesa acercarse a Dios con un corazón arrepentido y creyente. En consecuencia, muchas comunidades o institutos de vida consagrada, no logran escapar a la crisis y algunos de sus miembros sucumben a los estragos que conlleva una sociedad preocupada por el hedonismo, el consumismo, el materialismo, la sed de poder y la búsqueda de reconocimiento social. Al respecto, Menor asegura:

Para algunos pastores, la mayoría de las congregaciones clásicas están “contaminadas” por los males de nuestra sociedad, como la secularización o el relativismo. Consideran que se han adocenado, perdiendo en la acción social el verdadero objetivo, que ha de ser la evangelización.²

Una crisis que indudablemente afecta la promoción vocacional y el genuino llamado que Dios hace a tantos jóvenes que desean seguir a Cristo bajo la elección de la vida

¹ San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Vita Consecrata*, Roma: 1996, N° 32.

² Menor, “Los nuevos rostros de la Vida Religiosa”, <https://www.vidanuevadigital.com/2012/02/02/los-nuevos-rostros-de-la-vida-religiosa/>, (Consultado el 10 de febrero de 2020)

consagrada, pero que no encuentran en las comunidades el eco suficiente a dicho llamado y por tanto, no alcanzan a elaborar un sano y correcto discernimiento.

Frente al problema antes descrito y con el fin de ofrecer una mirada propositiva, el presente trabajo se fundamenta en la tradición de los Padres de la Iglesia, particularmente en San Gregorio de Nisa, y su obra *‘Sobre la Vocación Cristiana’*. Un escrito de los años de madurez y con el cual, el célebre obispo de Nisa ofreció una respuesta a la profunda crisis que vivió la Iglesia de su tiempo, en cuanto a sus prácticas, identidad y testimonio. Un escrito por demás, adornado con la enorme sabiduría, erudición y la fuerza palpable de la oración, plasmada en el constante llamado a las cosas esenciales para Dios, como bellamente lo expresa en la *‘Enseñanza sobre la vida Cristiana’*:

Si alguien levanta su atención un poco sobre lo corporal y, liberado de la servidumbre y sinrazón de las pasiones, examina su propia alma con pensamiento honesto y sincero, verá claramente en su naturaleza el amor de Dios hacia nosotros y el designio del Creador. Observando de esta forma, descubrirá que es esencial y connatural al hombre el impulso del deseo hacia lo hermoso y óptimo; descubrirá también, sembrado en su naturaleza, el amor impasible y feliz hacia aquella Imagen inteligible y bienaventurada de la que el hombre es copia.³

El talante filosófico, teológico y místico de Gregorio lo conduce a asumir los problemas eclesiales de su tiempo, entre ellos, el relajamiento de la vida cristiana que trajo consigo la promulgación del cristianismo como religión oficial del Imperio. Su esfuerzo de respuesta plasmado en la obra objeto del presente trabajo, constituye una fuente de inspiración en el camino de responder a la crisis de identidad de la vida consagrada hoy.

Abordar la crisis de la vida consagrada desde el recurso a la Tradición de los Padres, particularmente en Gregorio de Nisa, sintoniza perfectamente con el llamado del Papa Francisco a la renovación de la Iglesia hoy, promulgada en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite

³ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 85.

levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.⁴

El estudio de los Padres, según escribió san Pablo VI, es “de gran utilidad para todos, es de necesidad imperiosa para aquellos que tienen a pecho la renovación teológica, pastoral y espiritual promovida por el Concilio y quieren cooperar con la misma”⁵. Como bien lo afirma el Papa Francisco, son muchas las apropiaciones que pueden surgir desde un “estudio sistemático de la Tradición viva de la Iglesia en diálogo con los hombres de su tiempo, en escucha profunda de sus problemas, sus heridas y sus necesidades”⁶. Este trabajo se orienta desde la posibilidad de realizar un aporte en función de la necesidad latente de una renovación de la vida consagrada hoy.

Repensar y renovar la vida consagrada, debería ser uno de los mayores propósitos de las comunidades o institutos de vida religiosa, que sirven a la Iglesia y al pueblo de Dios. Dicha renovación constituye una misión que en ningún momento debe tomarse a la ligera, ni mucho menos como una obligación, sino como una tarea o misión, como una bella oportunidad de crecimiento, de renacer y mejorar ostensiblemente.

Lo anterior, en aras de ofrecer un mayor testimonio de fe y un verdadero seguimiento de Jesucristo, gestor de esperanza y de respuestas concretas a la crisis actual, con acciones claras y precisas sobre las enormes posibilidades de vivir la consagración religiosa, inspirada e impulsada por el Espíritu Santo, que es el verdadero artesano en el servicio a los demás y que hace posible la entrega y el vaciamiento de la persona. En pocas palabras, una opción de vida desprovista de toda manipulación e interés.

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, introducción, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, (consultado el 12 de febrero de 2020).

⁵ Pablo VI, “Carta al Cardenal Michele Pellegrino”, https://www.vatican.va/content/paul-vi/fr/letters/1975/documents/hf_p-vi_let_19750510_centenario-morte-padre-migne.html, (consultado el 12 de febrero de 2020).

⁶ Francisco, *Veritatis Gaudium*, 2. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html, (consultado el 12 de febrero de 2020).

En relación con lo anterior, el presente trabajo en el primer capítulo ahonda en la crisis, ofreciendo una mirada autocrítica de la actualidad con sus posibles causas y antecedentes, seguidamente se realiza un análisis de las principales amenazas de la vida consagrada hoy, desde las perspectivas de la escasez vocacional y las dificultades que afrontan los ambientes comunitarios.

El segundo capítulo tiene como propósito, hacer una lectura orante del escrito, en clave de identidad cristiana, los propósitos que persigue y los destinatarios de ella. Para lograrlo se hace una breve semblanza de la vida de Gregorio de Nisa, a la luz de la excelsa formación que recibió y los principales antecedentes familiares que la hicieron posible, además se hace una sucinta descripción del contexto histórico en el cual fue escrita la obra.

Finalmente, con el ánimo de generar una mirada propositiva y que a su vez pueda servir de alivio a la crisis actual, en el tercer capítulo se ofrece un análisis de las principales intuiciones del autor entablado para ello, un ameno diálogo breve y sencillo con autores contemporáneos que también han manifestado sus voces de preocupación a raíz del problema en cuestión. En consecuencia, se finaliza el trabajo emitiendo algunas conclusiones.

Capítulo I: *Crisis de identidad de la vida consagrada, aproximaciones y conjeturas frente al problema*

El presente capítulo busca realizar un mapeo general del estado actual de la crisis de identidad de la vida consagrada. Para tal efecto, en primer lugar, se ofrece una breve descripción de la crisis y sus antecedentes; en segundo lugar, se hace un acercamiento a las terribles amenazas del mal espíritu; en tercer lugar, se aborda la escasez de vocaciones como consecuencia de la crisis; en cuarto lugar, se mencionan las paradojas de la vida comunitaria. Para finalizar, se emite una conclusión.

1. Breve descripción de la crisis

Aproximarse a la crisis de identidad de la vida consagrada, posiblemente es ahondar en una difícil situación histórica que viene en aumento de forma vertiginosa y paralela al crecimiento de la laxitud de la sociedad y al relajamiento de las buenas y sanas costumbres cristianas que antaño, fueran uno de los pilares fundantes de los estados creyentes y católicos. Imposible no señalar también, el acelerado crecimiento de otros cultos o religiones, en su gran mayoría de garaje y con fines e intereses netamente económicos y políticos; que se aprovechan de la ignorancia, fanatismo de sus fieles y un carácter íntimamente ligado e inclinado hacia sectarismos, divisionismos y fundamentalismos. Pastores que, bajo la falsa apariencia de creerse enviados de Cristo, sólo buscan lucrarse a costa de sus abultados grupos de seguidores; según el Diario del Sur, estos pastores,

[...] saben que abrir este tipo de negocios es lucrativo, porque primero no pagan impuestos, segundo la platica (*sic*) les llega del ‘cielo’, pues la gente va a dejar los consabidos diezmos y como se ve en todas partes, quienes lo hacen en su mayoría son gente que muchas veces no tienen ni para comer. Escudados en la Biblia estos sujetos no solo les quitan el dinero a los feligreses, sino también abusan sexualmente de los niños, niñas, adolescentes y también

de mujeres adultas, obnubiladas porque estos dicen ser representantes de Cristo en la Tierra y tener la palabra de Dios.⁷

También puede decirse que la crisis se establece alrededor del sinnúmero de escándalos que se han desatado en los últimos años, porque cada vez, son más las víctimas de abusos y todo tipo de vejámenes, que han aprendido a no guardar silencio ante las posibles presiones que en algunos casos ha ejercido la propia Iglesia buscando salvaguardar la vida e imagen de los agresores. En consecuencia, dichas víctimas se atreven a denunciar sin importar el pudor ni mucho menos, el escarnio público; como ejemplo entre tantos, el sonado y escandaloso caso relatado por Deutsche Welle, sobre el ex cardenal Theodore McCarrick,

[...] quien entre 1970 y 1990 indujo a novicios tener relaciones sexuales y habría abusado al menos de dos menores, es solo uno entre cientos. Los expertos sostienen que la cifra de víctimas en EE. UU. está por encima de las 100.000 personas. Solo en el estado federado de Pennsylvania, más de 300 sacerdotes habrían abusado de menores. Los niños abusados en los setenta se contarían por miles. También el sucesor de McCarrick en el arzobispado de Washington, Donald Wuerl, tuvo que dimitir en 2018. Wuerl habría sabido de los crímenes de McCarrick, pero no hizo nada al respecto.⁸

Dichos escándalos, también están ligados a la situación global y generalizada que vive actualmente la sociedad, un mundo inmerso en situaciones complejas en las cuales aflora la falta de identidad, el alejamiento y hasta olvido de los valores éticos y morales. Además, como si fuera poco, el mínimo interés y hasta el desánimo ante la posibilidad de acercarse a Dios con un corazón humillado y creyente, para desde allí practicar la misericordia y el reino como vía de salvación humana. Una fe cristiana sensiblemente afectada por una marcada indiferencia cultural; según Cordovilla:

[...] no es una crisis que afecte tanto al contenido de la fe, sino más bien a la gramática de la fe, es decir, al presupuesto de la fe y al lenguaje en el que se formula. No hay un problema de herejías doctrinales, sino de indiferencia existencial en torno a la fe y a su forma explícita

⁷ Diario del sur, <https://diariodelsur.com.co/noticias/opinion/iglesias-de-garaje-una-rueda-suelta-194087>, (Consultado el 09/02/21).

⁸ Wagner, DW, <https://www.dw.com/es/los-mayores-escandalos-de-abusos-en-la-iglesia-catolica/a-47572731>, (Consultado el 09/02/21).

de confesión eclesial. La cultura y el andamiaje social sobre el que se asentaba la fe cristiana, como un conjunto unitario o base común, se ha roto.⁹

Paralelamente, muchas comunidades o institutos religiosos de vida consagrada no escapan a la creciente y desbordada crisis, porque algunos de sus miembros sucumben a los males y estragos que ocasiona una sociedad preocupada por la secularización rampante. Además, el hedonismo, el consumismo, el apego a los bienes temporales, la sed de poder, el terrible cáncer de la corrupción y la búsqueda desmedida de reconocimiento social. Según el secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, monseñor Rodríguez Carballo:

Lo primero evidente a todos es que estamos en un mundo en profunda transformación. Se trata de un cambio que trae consigo el paso de la modernidad a la post-modernidad. Vivimos en un tiempo caracterizado por cambios culturales imprevisibles: nuevas culturas y sub-culturas, nuevos símbolos, nuevos estilos de vida y nuevos valores. Todo ocurre a una velocidad vertiginosa.¹⁰

Consecuencia de ello, muchos de los que se sienten llamados a este estilo de vida, no encuentran las respuestas suficientes y adaptadas al vértigo de la vida contemporánea, que en la mayoría de los casos termina subestimando los verdaderos valores de una vida entregada al servicio y la contemplación orante y silenciosa de la realidad que clama a gritos desesperados y con dolores de parto, por una sociedad más justa y solidaria. No obstante, el Papa Francisco, advierte sobre la verdadera esencia de la vida consagrada, señalando que:

[...] nace y renace del encuentro con Jesús tal como es: pobre, casto y obediente. Se mueve por una doble vía: por un lado, la iniciativa amorosa de Dios, de la que todo comienza y a la que siempre debemos regresar; por otro lado, nuestra respuesta, que es de amor verdadero cuando se da sin peros ni excusas, y cuando imita a Jesús pobre, casto y obediente.¹¹

⁹ Cordovilla. Vida Nueva, 2013. <https://www.vidanuevadigital.com/2013/06/14/crisis-de-fe-una-crisis-cultural/>, (Consultado el 09/02/21).

¹⁰ Rodríguez, “Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas”, 3.

¹¹ Francisco, homilía XXII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-02/papa-francisco---misa---vida-consagrada---jornada-mundial.html>, (Consultado el 17/02/19).

1.1. Tras las huellas de la crisis

1.1.1. Antecedentes del problema

Es evidente que, desde hace tiempo, la vida consagrada, ha deambulado por un camino de aciertos y renovaciones, pero también de fracasos y reveses. Como todo en la vida, el esfuerzo humano, siempre estará mediado por el ensayo y el error, por las crisis que e van y vienen sin preguntar. En gran medida, la crisis también es el necesario resultado de los positivos y grandes cambios que el Concilio Vaticano II trajo consigo, principalmente a las congregaciones religiosas o institutos de vida consagrada, porque en efecto, fue el primer concilio que abordó la vida consagrada en la llamada constitución dogmática *Lumen Gentium*, específicamente en el decreto *Perfectae Caritatis*, al afirmar:

Todos los religiosos, pues, deben infundir el mensaje de Cristo en todo el mundo por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura, a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos. De este modo, por intercesión de la dulcísima Virgen María, Madre de Dios, "cuya vida es norma de todos", recibirán mayor incremento cada día y darán más copiosos y saludables frutos.¹²

En medio de un camino difícil, lleno de altibajos y zancadillas, dicho decreto abogó por una consensuada renovación de la vida consagrada, principalmente en aspectos como la unificación de las congregaciones y la libertad en el hábito religioso. Dificultades, como bien lo expresó san Juan Pablo II:

En estos años de renovación la vida consagrada ha atravesado, como también otras formas de vida en la Iglesia, un período delicado y duro. Ha sido un tiempo rico de esperanzas, proyectos y propuestas innovadoras encaminadas a reforzar la profesión de los consejos evangélicos, pero ha sido también un período no exento de tensiones y pruebas, en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas por resultados positivos.¹³

¹² Concilio Vaticano II, "Decreto *Perfectae Caritatis* sobre adecuada renovación de la vida religiosa", No. 25.

¹³ San Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, 1996, No. 13.

Aún bajo la óptica de las dificultades, el decreto de la caridad perfecta fue un positivo aporte a los signos de los tiempos que la vida consagrada atraviesa como todo constructo humano inspirado por el Espíritu. El Papa Francisco lo expresa así:

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un “soplo” del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación con sus luces y sus sombras. Ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.¹⁴

Sin embargo, el vertiginoso paso del tiempo ha dejado en evidencia las dificultades que trae consigo todo cambio y renovación. En muchos casos, los abanderados de propiciar los cambios ya han muerto o su edad es tan avanzada, que inevitablemente han sucumbido ante el desánimo y el poco interés, y lo que es peor, con elevadas dosis de frustración y hasta rabia, frente a lo que prometía ser un novedoso y excelente proyecto de cambio y apertura a una fructífera cosecha de vocaciones a la vida religiosa.

La cuestión no era fácil, se trataba de una quijotesca labor de adecuar tanto las constituciones o normas disciplinarias, como también, los fundamentos o directrices teológicas de muchas congregaciones, aferradas a un pasado distante. Esa increíble incapacidad humana para adaptarse a lo nuevo, el brillo de una época bastante gloriosa y dorada, que impedía asumir con claridad los nuevos retos de una sociedad cada vez más secularizada y si se quiere, olvidada de Dios. De manera que para ceñirse a unas directrices que impartió el concilio, en la teoría parecía bastante fácil, pero en la práctica, fue difícil y doloroso, en cuanto a la cantidad de bajas o dispensas en materia de la vida conventual y consagrada; según Mons. Rodríguez:

[...] un cálculo aproximado, pero bastante seguro, esto quiere decir que más de 3000 religiosos o religiosas han dejado cada año la vida consagrada. En el cómputo no han sido insertados los miembros de las sociedades de vida apostólica que han abandonado su congregación, ni los de votos temporales.¹⁵

¹⁴ Francisco, Carta Apostólica a los Consagrados, 2014, I, 1.

¹⁵ Rodríguez, “Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas”, 2.

La estabilidad que funcionó en dicho pasado glorioso, ahora se ha convertido en una gran amenaza. Atributos como la afanosa tentación por tener el mayor número de vocaciones; la imponente, pero inmanejable cantidad de apostolados y obras; la posibilidad de acceder a los estudios superiores en el extranjero. Al igual que la innegable búsqueda de reconocimiento y fama, por parte de muchos religiosos pertenecientes a las comunidades; han sido algunas de las principales características de la crisis actual y el colapso de muchas congregaciones que, en el pasado, fueron modelo y referente vocacional.

Clara es pues la tentación del mal espíritu, al querer desmotivar a los religiosos, con el vano recuerdo del pasado glorioso, pero que sencillamente, al ser pasado, se convierte a su vez, en un pesado lastre que subyuga e impide avanzar. Mejor no lo pudo expresar Benedicto XVI en una de sus últimas y contundentes homilías, dirigida a la vida consagrada, pocos meses antes de dar un paso al costado en la Sede de Pedro:

No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz —como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13, 11-14)—, permaneciendo despiertos y vigilantes. San Cromacio de Aquileya escribía: «Que el Señor aleje de nosotros tal peligro para que jamás nos dejemos apesadumbrar por el sueño de la infidelidad; que nos conceda su gracia y su misericordia para que podamos velar siempre en la fidelidad a Él. En efecto, nuestra fidelidad puede velar en Cristo» (*Sermón* 32, 4).¹⁶

A Dios gracias que no todo es negativo y oscuro para el futuro de la vida consagrada. La infinita misericordia del Señor también ha permitido el influjo de pastores y profetas, que no se han dejado arrastrar por el desánimo y las dificultades latentes. Al contrario, se trata de profetas que basan su pastoreo en la esperanza y la confianza, en la alegría con la cual asumen cada reto y dificultad.

Verdaderos pastores, en palabras del actual Papa Francisco: *‘conolora oveja’*. Religiosos de la resistencia, que han decidido comprometerse con la creación de verdaderos y acogedores espacios para la renovación, con el fin de ofrecer una respuesta contundente a la crisis de identidad, apelando al regreso hacia los consejos evangélicos sintetizados

¹⁶ Benedicto XVI, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2013/documents/hf_ben-xvi_hom_20130202_vita-consacrata.html, (23/08/20).

en el genuino seguimiento de Cristo, pobre y humilde. También, desde el retorno al excelso recurso de la tradición de los Padres, esencia que inspira el presente trabajo.

Con renovada elocuencia, estos profetas modernos, líderes de las órdenes religiosas, observan el pasado con gratitud y hasta son capaces de redescubrir la esencia que dio origen a las congregaciones. Además, redirigen sus esfuerzos con amor y alegría, bendecidos por la gracia de Dios, al redescubrimiento de la piedra de toque que los originó, aquel indeleble primer amor, que es tan fuerte, que rescata y libera.

Un amor que dispone los ánimos para el reencuentro con la esencia, y que, a su vez, se convierte en la respuesta asertiva e infalible a los actuales signos de los tiempos. Los valores y fundamentos que disponen sus almas para la creatividad, el arrojo y el compromiso. No se trata de renovar por renovar, más bien se trata de reconocer y rescatar la esencia, para disponerse a la renovación, una capacidad tan humana, como es la posibilidad de adaptación ante las dificultades propias de la existencia que san Juan Pablo II advierte en los siguientes términos:

[...] es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor. En este espíritu, vuelve a ser hoy urgente para cada Instituto la necesidad de *una referencia renovada a la Regla*, porque en ella y en las Constituciones se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrecerá a las personas consagradas un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial.¹⁷

En conclusión, se trata de un carisma y seguimiento siempre dispuesto al regreso a la esencia originaria, aquel sentimiento que hace arder los corazones de quienes se acercan e indagan por el sentido de la vocación, aquel mismísimo primer amor que movió a los

¹⁷ San Juan Pablo II, “Exhortación apostólica Vita Consecrata”, No. 37.

fundadores de las comunidades de vida consagrada, a dejar sus redes cuando des cubrieron que era Dios el que insuflaba su Espíritu para más amarlo y seguirlo.

1.2. Una sociedad en contracorriente

1.2.1. Las terribles amenazas del mal espíritu

Al remar un poco en las aguas turbulentas y tenebrosas de la actual sociedad en referencia a las posibles causas de la abundante deserción de miembros de las congregaciones religiosas, es de suma pertinencia analizar los distractores sociales que instan a tomar estas decisiones. Dichos distractores emergen como espejismos de una realidad desdibujada y mentirosa como en el photoshop, que busca aparentar lo que no es, bajo falsos argumentos de gloria vana y efímera, cuyo propósito es el de engañar y distraer de la realidad. En fin, el triunfo maloliente del mal espíritu.

Actualmente, parece ser que impera una sociedad que privilegia la pluralidad desbordada de lo cotidiano, el subjetivismo y la autonomía privada, la exagerada exaltación del individualismo, un hermano gemelo del terrible egoísmo. La infundada y falsa esperanza que promueven los medios a los cuatro vientos como el ideal para cada ser humano que puebla la tierra, en palabras de Tony Montana, el personaje principal de la película Scarface de 1983: *‘Yo quiero todo lo que viene a mí... el mundo y todo lo que hay en él’*.¹⁸

Una sociedad por demás, extraviada en las elucubraciones del vacío de Dios, la frágil línea entre la creencia y la impiedad, el difícil sinsentido y vacío que deja el ejercicio de acumular por acumular, llámese bienes materiales, relaciones tóxicas, honores, reconocimientos y títulos. Es algo así, como si primara en el ser humano, una sed en muchos casos insaciable, la búsqueda maquiavélica de sí mismo, sin importar los medios ni mucho menos las consecuencias.

¹⁸ De Palma, “Scarface”, 1983.

Una oposición clara y radical a lo que versa en el evangelio de Mateo, pasaje bíblico que tanto bien ha hecho a hombres como a mujeres, en medio de las dificultades propias de toda existencia humana, la condición de posibilidad de poder reconocerse débiles y necesitados de Dios, y con radicalidad han optado por seguir a Cristo, frente a los peligros que representa querer abarcar el mundo y perder por completo el alma y el sentido de la vida:

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida? (Mt 16, 24-26)¹⁹

El incesante sueño de muchos, principalmente jóvenes, por la vida y el dinero fácil, la cómoda esperanza de vivir bajo los parámetros de la economía del mínimo esfuerzo. Es algo que abunda y se promueve como un virus letal en todos los medios de comunicación, principalmente el internet, cuyo auge y abuso ha ido en aumento exponencial en los últimos años. Una sociedad de mínimos y vacíos, obsesionada por el *'todo ya'* sin importar las consecuencias. Atrás quedaron los años en que costaba bastante esfuerzo y dedicación, alcanzar las metas y procurar ser felices en medio de la sencillez y la austeridad, pero con la frente en alto, satisfacción plena y valoración por la vida. El uso indebido del internet que trae consigo nocivos efectos para la salud, como lo señala el blog Promoción y Educación para la Salud:

El excesivo o mal uso de Internet puede tener consecuencias para la salud física y psicológica. Los daños físicos van unidos al sedentarismo. Los riesgos de tipo psicológico hacen mención al aislamiento, falta de habilidades sociales, visión distorsionada de la realidad, cambios en su conducta y adicción o fuerte dependencia.²⁰

Una vertiginosa interconectividad, ante la cual el ser humano simplemente sucumbe al dejarse seducir por la facilidad con la que fluye toda clase de información. Muchos

¹⁹ Mt. 16, 24-26.

²⁰ Promoción y Educación para la Salud, "Riesgos de un mal uso de Internet", <http://blogs.murciasalud.es/edusalud/2013/03/22/riesgos-de-un-mal-uso-de-internet/>, (Consultado el 16/02/21).

jóvenes insensibles e indiferentes ante el dolor y necesidades ajenas, en consecuencia, un llamado a la vida religiosa, ahogado y silenciado bruscamente, en medio del bullicio y el caos reinante. Una sociedad olvidada de la verdad propuesta desde Cristo y su incansable lucha por el Reino. Se trata de una juventud manipulada, sin amor propio y una sexualidad desbordada en apetitos inmoderados, enceguecidos y aturcidos por la saturación de la información, la música inapropiada, la moda atrevida y la egolatría. En cuanto a la promoción de antivalores, tal es el caso de las llamadas redes sociales, que según Mas Delblanch:

[...] es relativamente fácil acceder no solo a contenidos pornográficos o violentos, sino que tampoco presentan gran dificultad el hecho de transmitir mensajes xenófobos, que inciten a trastornos de conducta alimentaria como la anorexia, las autolesiones, el suicidio o incluso conductas de riesgo.²¹

Quizás el mayor daño ocasionado a la juventud actual sea el de formar personas precarias en cuanto a la capacidad de discernir o pensar críticamente, de tener el valor de hacer una lectura consciente de la absurda realidad y la creciente imposibilidad de construir desde el amor, para aliviar desde la creatividad y la conciencia del dolor por el otro que sufre y llora, el otro que también habita el contaminado y desigual mundo. Una compleja realidad que, según el portal de noticias de la ONU:

La desigualdad y la discriminación son algunos de los desafíos que definen al mundo actual. No solo representan un obstáculo para la realización del derecho al desarrollo, sino que también se encuentran entre las principales amenazas para la paz, la seguridad y los derechos humanos en todo el mundo.²²

Ya no existen límites entre lo sagrado y lo mundano, entre la verdad y la mentira, entre la originalidad y la copia, entre la moralidad y la inmoralidad, como bien lo señaló el

²¹ Mas Delblanch, “Problemáticas de las redes sociales en adolescentes”, <https://www.isep.es/actualidad-psicologia-clinica/redes-sociales-adolescentes/>, (Consultado el 17/02/21).

²² Noticias ONU, “El mundo de hoy es más rico, pero también más desigual que nunca”, <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447091>, (Consultado el 19/02/21).

nuevo Beato Carlo Acutis: *Todos nacemos como originales, pero muchos mueren como fotocopias*.²³

Prácticamente el rabioso culto al egoísmo o al *‘primero yo’* de un mundo fatalmente globalizado y plagado de egoísmo. Situación que ocupa un lugar preponderante en la mentalidad de la mayoría de los jóvenes y que consecuentemente impide reconocer un genuino y posible llamado de Dios a la vida consagrada. Ciertamente se trata de una promoción vocacional en contracorriente, en medio de las complejas dinámicas del mundo visto desde la óptica de una aldea global, en palabras del P. Pernia:

La globalización es una espada de doble filo. Unos exaltan sus “virtudes”: dicen que derriba fronteras, que une a la humanidad dividida, elimina la pobreza y asegura la paz en el mundo. La consideran como expresión de la angustia y los dolores de parto de toda la creación, que gime para engendrar un mundo más unido y fraterno (Rm 8, 18-23). Otros advierten el lado oscuro de la globalización: genera, dicen, un proceso de exclusión que aumenta la distancia entre ricos y pobres.²⁴

Y lo más complejo, la tarea de perseverar en dicho llamado se ha convertido en una de las principales causas de claudicación y abandono de los ideales que conlleva entregarse por completo al servicio y la restauración de la sociedad, con las consabidas renunciaciones y sacrificios que una opción de estas implica. Una marcada y creciente escasez de vocaciones a la vida consagrada, como opción radical y pertinente, continúa el P. Pernia:

La escasez de vocaciones en Europa occidental y en América del Norte indica, entre otras cosas, que la vida religiosa ya no es percibida como una opción de vida que tiene sentido. Aunque esto tiene que ver con que los jóvenes de ahora rechazan o se resisten a comprometerse para siempre, también revela la percepción por su parte de la falta de pertinencia de la vida religiosa en el mundo actual.²⁵

Difícilmente se puede intentar dirigir una promoción vocacional a una juventud obnubilada por una sociedad como la actual, saturada de mentiras y falsos ideales. El rescate debería generarse desde la posibilidad de reconocer en qué se ha fallado como

²³ Acutis, <http://www.carloacutis.com/es/association/le-frasi-di-carlo-acutis#prettyPhoto>, (Consultado el 12/02/21).

²⁴ Pernia, “Retos y oportunidades para la vida consagrada en el contexto del mundo y de la iglesia de hoy”, 32.

²⁵ Ibid, 35.

sociedad consumista y despilfarradora de recursos. Para ello se deben derrumbar falsos ídolos y comenzar por volver a las buenas costumbres, tomar conciencia del verdadero valor del milagro de la vida, retornar a ese encuentro con el Padre misericordioso, generar oportunidades de cambio, promoviendo la vida y la fraternidad en lugar de muerte y abandono de sí.

Finalmente, buscar y defender incansablemente, el bien común y no el particular, dejar de lado cualquier síntoma de egoísmo y olvido del otro, que es también el olvido de sí. En las actuales circunstancias, cuando se pierde el sentido del bien común, de la condición de hermandad y fraternidad humana, también, se contamina el alma y el corazón, al igual que sucede con los recursos naturales, es decir, como ser integral, el hombre depende del cuidado y respeto por el bien común, si desea garantizar su propia subsistencia. Como señala Francisco:

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad.²⁶

1.3. La escasez

1.3.1. Fermento de la creatividad y la reinvención

Actualmente, conforme la crisis de identidad de la vida consagrada va en notable aumento, también es evidente que una gran cantidad de mujeres y hombres, ya no desean seguir a Cristo, bajo las exigencias de la renuncia y de la entrega sin reservas. Es bastante significativo y preocupante a la vez, que las vocaciones a la vida consagrada ya no resultan con abundancia en los países más civilizados y acaudalados. Por el contrario, un alto índice de jóvenes que sienten el llamado se produce en mayor número en los países

²⁶ Francisco, Carta encíclica *Laudato Si*, No. 157.

más pobres y olvidados por las grandes potencias económicas. Situación que corrobora, el absurdo y caótico sistema social en el que está sumido el mundo.

Es evidente que, a mayor cantidad de riquezas y bienes materiales, mayor es la dificultad para darle un 'sí' al Señor, tal y como sucede en el encuentro de Jesús con el joven rico. Los apegos materiales, las incoherentes imposiciones sociales, significan un gran obstáculo para encarar de lleno, la asunción de unos votos a la vida religiosa y mucho menos, perseverar en fecundidad y amor a Cristo que invita e intenta rescatar al ser humano. Los votos a la vida religiosa como una forma diferente de asumir el mundo, según Schneiders:

Creo que los votos de la profesión religiosa pueden ser entendidos de manera más exacta y provechosa, no como el compromiso de asumir una serie de obligaciones y prácticas suplementarias, sino como las coordenadas de un "mundo" alternativo que no es un lugar físico, sino una nueva forma de considerar/construir el mundo. Al hacer profesión los religiosos crean otro "mundo", lo viven, le sirven con su apostolado y lo presentan concretamente a sus contemporáneos como posibilidad histórica real.²⁷

Sumado a lo anterior, la difícil situación que viven muchas comunidades, en medio de la escasez de vocaciones, pues no les ha quedado más remedio que el cierre y la entrega de obras e incluso, la fusión de provincias y comunidades, con el fin de garantizar la sostenibilidad y el trabajo apostólico. Incluso persiste el escrúpulo de algunos religiosos frente a la reiterada y necesaria pregunta por la escasez. En palabras de Iraburu:

La escasez de vocaciones es un fenómeno eclesial muy grave y negativo. Y no podrá enfrentarse adecuadamente si no se conocen suficientemente sus causas. Sin embargo, *de hecho, la búsqueda de las causas de la escasez de vocaciones es un tema tabú*. Son muchos los que parecen decididos a eludirlo, como si pensarán: «Bastante preocupados estamos con *la escasez misma* de las vocaciones, y con sus graves *consecuencias* pastorales, como para que además hubiéramos de ponernos ahora a investigar *sus causas*. Ya no nos faltaba más que eso».²⁸

Paralelamente a la escasez de vocaciones a la vida consagrada, habría que añadir el desánimo de algunos religiosos, no sólo para escudriñar en posibles causas de la falta de

²⁷ Schneiders, "Naturaleza radical y significado de la vida consagrada", 28.

²⁸ Iraburu, "Causas de la escasez de vocaciones", 4.

peticiones de ingresos y también, de los abandonos. Además, existe un desinterés o tibieza creciente en el denodado compromiso para asumir una promoción vocacional ajustada a los signos de los tiempos. Una modernidad que parece diluirse en medio de la *‘sociedad líquida’* de Bauman. En palabras de Barranco:

[...] sociedad líquida o amor líquido para definir el actual momento de la historia en el que las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo y el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido. Y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades y, con frecuencia, agotador. Un mundo que Bauman supo explicar como pocos.²⁹

Como reacción primaria ante las adversidades, el ser humano es muy dado a la búsqueda de culpables, frente a la actual condición de precariedad y estrechez vocacional. Pero bien vale la pena recalcar aquí, que no se trata de hallar culpables, sino de aportar en la solución de la crisis, de tener el valor para reconocer posibles falencias personales y comunitarias. Asumir la loable tarea de trazar compromisos serios y mancomunados para el buen discernimiento basado en el Espíritu, con el fin de encarar los retos y dificultades de una mejor forma, como verdaderos cristianos en constante búsqueda y conversión, como señala González Buelta:

Las instituciones cercanas a nosotros, en las que se sitúa nuestra vida, también pueden albergar sentimientos y actitudes que hacen muy difícil ser receptivos a la novedad de Dios, a su propuesta original. La actitud de resistencia a los cambios o el miedo a perder espacio, poder y reconocimiento social pueden crear mecanismos defensivos, en vez de audaces propuestas de un futuro más evangélico. Tememos lo que llega desde fuera, mientras nos abrazamos a las maderas que esconden bajo la pintura la inconsistencia de su carcoma.³⁰

En lugar de buscar y condenar a los culpables, más bien se trata de reconocer con humildad las causas y sugerir posibles soluciones, la novedad del Evangelio, consiste precisamente en eso, en la posibilidad de reinventarse con apertura y disponibilidad para Dios, dejar de lado los afectos desordenados y las falsas expectativas. Es de humanos cometer errores, y una de las grandes tentaciones de la vida religiosa, es la de caer en

²⁹ Barranco, “Pero, ¿qué es la modernidad líquida?”, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>, (consultado el 19/02/21).

³⁰ González, “El discernimiento, la novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma”, 9.

idealismos falaces y continuar como espectadores insensibles ante una realidad exigente e ineludible. En palabras de Bracamontes:

Creo que no podemos seguir siendo observadoras/es que enjuician o ignoran la historia. Es vital acompañar, ser parte madura y activa de estos procesos de transformación cultural, ofreciendo la alternativa que nuestros carismas pueden aportar. Una participación madura que vaya dando a luz otras formas capaces de humanizar a personas y pueblos, y que cuiden y respeten la casa común.³¹

Evidentemente la falta de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa ha significado un retraso significativo en cuanto a la evangelización y la propagación de la fe. Es claro que al no existir suficientes pastores que guíen el pueblo de Dios, en muchos casos dicho vacío es ocupado por falsos pastores o en la peor de las circunstancias, por laicos con insuficiencias significativas en lo relacionado con una necesaria y pertinente formación doctrinal y dogmática, una de las muchas consecuencias de la rampante secularización inmersa en el mundo globalizado. En palabras del P. Pernia:

[...] No cabe duda de que la secularización en un mundo globalizado ha provocado una crisis profunda de la vida consagrada, al menos en los países de Europa Occidental y América del Norte. Y muchos piensan que, en razón precisamente del fenómeno de globalización, una crisis semejante está a punto de producirse en otras partes del mundo.³²

El desvío de muchos creyentes, hacia el ateísmo y la trivialización de la búsqueda y seguimiento de Cristo, herejías modernas a la orden del día en plena sintonía con la crisis de identidad y la falta del verdadero sentido de ser cristiano. El apogeo del mal y del demonio en el mundo, el triunfo maloliente de lo que no proviene de Dios. Así las cosas, el riesgo es inmenso y, con justa razón, una de las causas del vertiginoso decrecimiento en el número de cristianos y la falta de vocaciones a la vida consagrada, radica, según Iraburu en que,

[...] se trivializa la redención obrada por Cristo Salvador, se deja en nada la necesidad de la gracia, de los sacramentos, de la oración de petición. Se acude al combate espiritual

³¹ Bracamontes, “Algunas oportunidades y desafíos para la vida consagrada apostólica y la teología de la vida consagrada en los contextos regionales: América”, 56.

³² Pernia, “Retos y oportunidades para la vida consagrada en el contexto del mundo y de la Iglesia de hoy”, 34.

empleando unas armas de juguete, ridículas, y es casi inevitable caer en actitudes semipelagianas o pelagianas: el hombre *puede* salvarse por sus propias fuerzas. Es sólo cuestión de mejorar la educación, aplicar ciertos métodos, y organizar un poco mejor las cosas.³³

Una falta de alusión a los males del infierno y la simplificación de lo que Jesús anuncia con tanta insistencia, acerca de las terribles consecuencias de no laborar a favor de la salvación. Graves daños ocasionados en la tarea de promover la vida sacerdotal y religiosa, sencillamente los jóvenes de hoy no sienten el llamado porque la formación en la fe que reciben en la actualidad es demasiado light y carente del anuncio de dichos peligros, una errónea lectura de las Sagradas Escrituras y el proyecto de salvación, un evidente engaño del falso ángel de luz. Según el portal Religión en libertad:

La adaptación de la palabra revelada a las distintas culturas y al hombre de hoy «debe mantenerse como ley de toda la evangelización» (Gaudium et Spes 44). Pero cuando sólo queda el prevalente o único principio pastoral que desconoce el mal del mundo y la concupiscencia, es fatal adaptar la palabra revelada más a la concupiscencia que al hombre nuevo creado en Cristo.³⁴

La secularización de la Iglesia es otra gran amenaza en cuanto a las bajas cifras en materia de vocaciones. Una secularización paulatina, conforme el descuido y hasta la reducción a la mínima expresión de la educación religiosa en los niños que acceden a los colegios católicos. En muchos casos, prácticamente la educación religiosa se ha convertido en un comodín o relleno, con serias deficiencias en cuanto a las rúbricas y los maestros idóneos para impartir la experiencia de la fe. Una educación con claros visos de rechazo por parte de los estudiantes frente a todo lo que provenga de la Iglesia, según Gauthier:

[...] los jóvenes no desean ni aceptan que la Iglesia intervenga en sus opciones afectivas y sexuales, como si les pesara el recuerdo de una influencia demasiado estricta en ese campo; la mediatización, a veces malvada, de desviaciones o posturas radicales de algunos clérigos o religiosos han corroído nuestra credibilidad; y ciertas posibilidades tecnológicas al alcance de los jóvenes les llevan a independizarse antes y más fuertemente que en el pasado en cuanto a sus comportamientos y maneras de pensar.³⁵

³³ Ira buru, “Causas de la escasez de vocaciones”, 7.

³⁴ Religión en libertad, <https://www.religionenlibertad.com/cultura/59966/cinco-disfraces-con-los-que-satanas-nos-presenta-como-angel.html>, (consultado el 20/02/21).

³⁵ Gauthier, “Permitir que la vida religiosa tenga futuro”, 49.

Al contrario, cada vez se experimenta un mayor auge en la priorización de otros intereses educativos y fines netamente políticos, cuyo fin es la promoción de aprendizajes para el desarrollo profesional y competitivo, el culto del vacío y la sociedad líquida. De la solución inmediatista de la vida, solamente lo profano y secular a la orden del día, sin importar la vida en el Espíritu y el cultivo de los bienes eternos. Colombia no se queda atrás en materia de un sistema educativo lleno de precariedades y problemáticas, según Hernández:

La educación es un pilar para el desarrollo próspero de la sociedad y el funcionamiento de la democracia, es por esto que su calidad refleja los intereses y sentires políticos de la clase gobernante de cada país. No obstante, en Colombia este tema representa un problema que parece no tener solución y esto se debe, en gran parte, a la falta de recursos o al disgusto de bastantes personas con el sistema educativo en el que el país está inmerso.³⁶

En conclusión, una educación superficial llena de vacíos y asuntos no resueltos, una educación que ha logrado alejarse de la búsqueda de Dios y la propia salvación, un caldo de cultivo ideal para la innecesaria de pastores y religiosos comprometidos con la propagación de la fe en Jesucristo. La educación de los niños para el trabajo comunitario enfocado en el alivio de tantas víctimas que va dejando el consumo y la acumulación desmedida de bienes y el reinado de la inmoralidad.

En medio del desastre, afortunadamente subsisten colegios que verdaderamente asumen la educación de los estudiantes en cuanto al seguimiento y construcción del Reino, son colegios que han entendido la importancia de buscar y hallar la voluntad de Dios en todo, como señala Iraburu:

Gracias a Dios, hay centros católicos que creen en la posibilidad de la educación católica, la procuran y la consiguen en mayor o menor medida: enseñan a amar y a obedecer a Dios, a creer en la vida eterna, educan en la oración, la virtud y los sacramentos, en el amor a los padres y a todos, en la castidad y el pudor, en la fidelidad y la laboriosidad, procuran las

³⁶ Hernández, “Los retos y los problemas de la educación en Colombia”, <https://www.uniminutoradio.com.co/los-retos-y-los-problemas-de-la-educacion-en-colombia/>, (Consultado el 17/02/21).

buenas lecturas, etc. Son centros y liceos donde obra el Señor por el Espíritu Santo y los educadores apostólicos. Son árboles buenos que dan buenos frutos.³⁷

Difícilmente tendrá lugar un incremento de las vocaciones a la vida religiosa, mientras persista el deseo de silenciar o pasar de largo frente a las verdades de la fe. Pero también, cabe resaltar que no reviste mayor relevancia el daño que ocasiona el escandaloso devenir de algunos miembros de la Iglesia, en cuanto a sus conductas inmorales y reprochables, con la consecuente reducción al estado laical de quienes infringen la ley en medio de las acusaciones de las víctimas que claman por justicia frente a las abominables agresiones.

En este mismo sentido, sumando a lo anteriormente descrito, el pecado en general, al cual el ser humano es tan excesivamente proclive, es decir, mujeres y hombres que, en igualdad de condiciones, también sucumben con gran facilidad ante la frivolidad y tentaciones del caótico mundo. Lo anterior, tampoco puede considerarse como una relación causal de la acentuada escasez de vocaciones a la vida consagrada.

El daño más significativo y relevante, causado actualmente a la promoción vocacional y la pérdida de la fe, tiene que ver precisamente con la propagación de falsos profetas, que el mismo Jesús anunció y reprochó con tanta vehemencia. En consecuencia, la instauración de la mala doctrina que sólo causa confusión, desilusión, rabia, pérdida de esperanza y hasta una significativa reducción en materia de vocaciones, que según Iraburu:

[...] quien se extrañe de que puedan darse en las Iglesias tan grandes errores, olvida las profecías de Jesucristo: «saldrán muchos falsos profetas y extraviarán a la gente» (Mt 24,11; +7,15-16). Estos maestros del error, al servicio del enemigo –según explica Cristo– son los que siembran la cizaña en el campo del Señor, «mientras todos dormían» (Mt 13,25), especialmente los que tenían por encargo vigilar la heredad de Dios.³⁸

En realidad, la falta de identidad y la somera preparación de algunos que, en nombre de Dios, asumen falsamente el rol de pastores, y llevan a sus rebaños a la oscuridad y el sinsentido de sus vidas. Es una verdadera abominación, un inequívoco triunfo del

³⁷ Iraburu, “Causas de la escasez de vocaciones”, 7.

³⁸ Ibid, 10.

demonio, que logra agazaparse con éxito, para filtrarse en la vida consagrada y en la Iglesia universal con el propósito de causar daños significativos, la crisis que florece en vista de la falta de testimonio hacia jóvenes pecadores que necesitan conocer a Dios, y desde allí, hacerse la pregunta por el mundo, sus injusticias y como poder ayudar a salvarlo.

Lastimosamente, muchos jóvenes tampoco encuentran las respuestas adecuadas en los consagrados y sus comunidades religiosas, el decisivo testimonio para emprender el camino de un genuino y eficiente discernimiento al lado de la persona de Jesús, un seguimiento fiel expresado en el Evangelio de Juan:

Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que creerán en mí por medio de su palabra, y para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.³⁹

En consecuencia, las comunidades que no trabajan por avivar el imprescindible fuego vocacional en medio de sus miembros, el delicado intrínquilis entre los estudiantes y sus formadores. Comunidades que caen en el abismo de una formación carente de testimonio, identidad, buenas costumbres, fervor pastoral, sana doctrina y atrayente espiritualidad. Infiernos existenciales al interior de comunidades, cuyos anquilosados miembros, al mejor estilo de lobos rapaces disfrazados de ovejas, transmiten frustración y desasosiego, en lugar de esperanza y vida en abundancia.

1.4. Los ambientes comunitarios

³⁹ Jn. 17,18-23.

1.4.1. Las paradojas de la convivencia humana

Desde hace siglos, el ser humano ha visto la increíble dificultad para establecer relaciones de amistad, en donde prime la sinceridad y el entendimiento mutuo. Aristóteles consideraba que *‘si el hombre entendiera y practicara la verdadera amistad, la humanidad no tendría necesidad de la justicia’*, en plena sintonía con el célebre mandato de Jesús, al afirmar que amar al prójimo como a sí mismo, también equivale a amar a Dios.

Una palabra difícil de cumplir, una verdad incómoda que avergüenza y caracteriza al hombre como un ser con dificultades para la sana convivencia. Por consiguiente, una humanidad dividida y al borde de la autodestrucción. En este orden de ideas, la vida comunitaria de los consagrados tampoco es la excepción frente a las incoherencias humanas. Una vida consagrada, cuando Dios no logra habitarla, se vuelve un lugar tan seco y árido como el Sahara, un lugar en donde prácticamente resulta imposible que la Palabra de Dios sea esperanza, testimonio de amor, fecundidad y vida, en palabras de Gauthier:

[...] una vida comunitaria estimulante y significativa, donde se puedan experimentar el discernimiento, la acogida y la oración compartida. La oración, gratuidad primordial, pobreza de quienes se confían a Aquel que puede, y únicamente Él puede, colmar el deseo del hombre. El ser acogido por corazones abiertos y castos, respetuosos de las exigencias y expectativas de los que vienen. El discernimiento comunitario, expresión de obediencia serena al Espíritu.⁴⁰

Cuando una vida consagrada se conforma con ser laxa y vacía de sentido, se preocupa más por las actividades ad extra de la comunidad, es decir, el activismo en las misiones encomendadas, el apostolado desmedido y los fervores indiscretos. De este modo se descuida el sano equilibrio que debería existir entre la vida comunitaria y las relaciones verdaderas de amistad entre sus miembros, camaradería y apoyo mutuo ante las posibles e inevitables crisis.

⁴⁰ Gauthier, “Permitir que la vida religiosa tenga futuro”, 51.

Para ello, se requieren adecuados tiempos para el apostolado, el discernimiento comunitario y la oración personal, como ejes articuladores de las verdaderas opciones de vida, que a la larga son la roca firme del seguimiento de Cristo bajo la figura de la vida consagrada y la maravillosa virtud de acompañar a los jóvenes en la educación en la fe y el crecimiento espiritual, prosigue Gauthier:

[...] Para que el otro exista como hermano, es preciso que yo le haga sitio. Educar a un joven es permitirle que encuentre su sitio, que llegue a ser un hombre responsable de sus actos, permitiendo así que los demás también puedan encontrar su propio lugar. Ser religioso o religiosa educador/a es vivir, personal y comunitariamente, ese proyecto de fraternidad. Sólo quien busca construir relaciones de auténtica fraternidad educa rectamente.⁴¹

En consecuencia, ante la ausencia de una férrea y tozuda vida espiritual, llegan las avalanchas de la vida cotidiana, de las cuales nadie está exento. Todo aquél que aparentaba firmeza, paulatinamente empieza a flaquear, dando al traste con lo que parecía ser una sólida, valiosa y comprometida vocación religiosa en cuanto a la asunción de los votos y los rigores propios de la vida comunitaria.

Son muchas las complejidades que visibilizan la crisis de la vida consagrada, pero al no existir una vida espiritual plenamente consciente y fructífera en el consagrado, la carcoma hace de las suyas con el resto de la edificación, es decir, cuando el consagrado no logra hacer un adecuado balance entre la vida comunitaria, los estudios, la oración personal, la vida sacramental y el apostolado. Como afirma Rodríguez:

Ausencia de la vida espiritual -oración personal, oración comunitaria, vida sacramental-, que conduce, muchas veces, a apuntar exclusivamente a las actividades de apostolado, para así poder seguir adelante o para encontrar subterfugios. Muy a menudo esta falta de vida espiritual desemboca en una profunda crisis de fe, para muchos la más profunda crisis de la vida religiosa y consagrada y de la misma vida de la Iglesia. Esto hace que los votos ya no tengan sentido – en general, antes del abandono hay graves y continuas culpas contra ellos – y ni siquiera la misma vida consagrada. En estos casos, obviamente, el abandono y la salida “normal” es más lógica.⁴²

⁴¹ Ibid, 51.

⁴² Rodríguez, “Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas”, 2.

Aflora entonces un mal de la sociedad, que contamina el corazón y el entorno, definido como el *‘sentido de pertenencia’*, el tan anhelado y deseado compromiso irrestricto de una persona hacia determinado grupo humano o institución. Un terrible sentimiento de no sentirse aceptado y hacer parte integral, de criticar y reprobar en grado extremo, toda determinación o conducta, principalmente de los superiores o personas con algún grado de poder e incidencia en el resto de la comunidad.

De ahí el propio auto desarraigo hacia la institución y a la Iglesia misma, una situación bastante dolorosa. Falta de equilibrio y coherencia entre el individuo y el resto de la comunidad, o con algunos de sus miembros. El consagrado al experimentar estos sentimientos propios del mal espíritu, comienza como una rueda suelta, el viaje hacia la ruina, indagando y hallando por fuera de clausura, la paz y estabilidad que no logra encontrar al interior de la comunidad ni mucho menos, en las relaciones de amistad que deberían fluir con absoluta naturalidad y transparencia.

Sobrevienen pues, las faltas de comprensión hacia los demás, las dificultades para asumir el compromiso de unos votos y reglas propias de cada instituto de vida consagrada, la incomunicación, la apertura al diálogo y la resolución fraterna de las posibles desavenencias, son algunas de las causas principales de la crisis continuada y desestabilizante que concluyen en escándalos, abandonos y una imagen negativa ante la promoción vocacional en cuanto al llamado que sienten algunos jóvenes, un fuego que en la mayoría de los casos, se extingue con gran facilidad al entrar en contacto con dichas realidades, según Rodríguez:

Todo esto termina con la pérdida del sentido de pertenencia a la institución, llámese comunidad local, instituto religioso o Iglesia, que es considerada sólo en cuanto puede servir los propios intereses: por ejemplo, la casa religiosa, muchas veces, es considerada como *‘hotel’* o una simple *‘residencia’*. La falta de sentido de pertenencia lleva, a menudo, también a abandonar físicamente la comunidad, sin ningún permiso.⁴³

Es frecuente, en consonancia con la actual sociedad en crisis, que desde hace muchos años se viene dando el doloroso escenario de religiosos, que deciden abandonar sus

⁴³ Ibid, 3.

búsquedas e ideales en un abrir y cerrar de ojos, como si no les importara y lo que es peor, después de tantos años de formación y compromiso con la comunidad. La vocación se ha vuelto tan desechable, que ni siquiera el abandono les afecta. En muchos casos, esta situación, simplemente indica que la persona, vivía su propio infierno, le hacía imposible la vida a sus compañeros y fuera de eso, su corazón estaba presente en todos lados, pero ausente, en el espíritu y modo de proceder de la congregación.

Y vaya que los problemas afectivos, también están a la orden del día. Problemáticas muy complejas y presentes en una sociedad infiel y promiscua, una sociedad morbosa y totalmente erotizada. Es el caso también de muchos consagrados que les cuesta asumir los votos de obediencia, pobreza y especialmente, el voto de castidad, no como una imposición y pesada carga, sino como donación voluntaria, como posibilidad de ser libres y disponibles para el rescate y salvación de muchos. Una castidad urgida de compromiso y pasión. En palabras de Bracamontes:

Promover y acompañar los procesos de transformación de los roles tradicionales de varones y mujeres. Así como promover creativamente una sexualidad sana que trasciende la violencia de la frigidez y de la irresponsabilidad, hacia una sexualidad casta y apasionada.⁴⁴

Consecuencia de ello, las agendas ocultas, las vidas afectivas paralelas e incoherentes respecto a las exigencias propias del seguimiento de Cristo, desde la opción por la vida célibe y consagrada. Como afirma Domínguez:

[...] no hemos sido llamados a ser santos, sino a seguir a Jesús. Es decir, no hemos sido llamados a confrontarnos con un modelo idealizado, sino a olvidarnos de nuestros propios intereses en favor de los intereses de la persona amada, Jesús, siguiendo para ello sus pasos en un proyecto apasionante y difícil que Él denominó Reino de Dios. ‘Ven y Sígueme’ es su voz de llamada, nunca fue la de ‘ven y sé cómo yo’. Nos invitó a trabajar apasionadamente en un proyecto utópico y no a matricularnos en una escuela ascética y mística, ni a proponernos un curso de espiritualidad.⁴⁵

⁴⁴ Bracamontes, “Algunas oportunidades y desafíos para la vida consagrada apostólica y la teología de la vida consagrada en los contextos regionales: América”, 55.

⁴⁵ Domínguez, “La aventura del celibato evangélico: sublimación o represión. Narcisismo o alteridad”, 56.

En términos psicológicos, el tránsito de la vida afectiva genital a la vida célibe y la asunción del voto de castidad se conoce como sublimación. La realización del ser humano en cuanto a la posibilidad de conformar una familia, gracias a la unión marital con hombre o mujer y la procreación de los hijos. En la vida religiosa, adquiere un tinte diferente, debido a la posibilidad de abrazar la vida célibe, la sublimación, en la cual, el compromiso que se establece es con Cristo y su proyecto de Reino, la entrega en donación del cuerpo y el espíritu, la apuesta por la construcción de un mundo más justo y humano.

Por tanto, en la vida consagrada, la sublimación es un interesante proceso, pero de la más fina y delicada filigrana. Un tránsito que se debe acompañar con seriedad, dado que no es del todo fácil, en medio de la constante confrontación y tensión con las circunstancias de la sociedad del zapping. Según Rodríguez:

Simbólicamente, zapping significa no asumir compromisos a largo plazo, pasar de un experimento a otro, sin hacer ninguna experiencia que marque la vida. En un mundo donde todo está facilitado, no hay lugar para el sacrificio, ni para la renuncia, ni para otros valores similares. En cambio, estos están presentes en la opción vocacional que exige, por lo tanto, ir contracorriente, como es la vocación a la vida consagrada.⁴⁶

Finalmente, es necesario aclarar, que la crisis actual de la vida consagrada, no escapa a la dificultad para encarar el rescate de valores como la virginidad y la castidad, debido a una sociedad arrebatada por el morbo, la sensualidad y la erotización desmedida, un ruido tan fuerte que es capaz de impedir que los temas relacionados con el celibato, puedan ser abordados como se debería, más aún, persisten los fantasmas del pudor y los tabúes, alrededor de algo tan sencillo y humano como la sexualidad y afectividad.

En conclusión, gracias a esta breve aproximación a la crisis de identidad de la vida consagrada, cabe resaltar que, a lo largo de la milenaria historia de la Iglesia católica, el influjo de los signos de los tiempos ha suscitado grandes cambios y adaptaciones. Significativos avances, pero también retrocesos. Situaciones límite y de gran complejidad, que sin lugar a duda confrontan a sus miembros y vislumbran oportunidades

⁴⁶ Rodríguez, "Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas", 4.

de oro para que los grandes cambios surjan y se cristalicen. En últimas, se trata de momentos que deben abordarse desde la más lúcida oración y el fino discernimiento con el fin de sacar el mejor provecho posible en la tarea de la salvación de las almas.

Es por esta razón que, en el proceso de intentar encender una luz de esperanza como respuesta a la crisis de identidad de la vida consagrada, en el siguiente capítulo se busca ofrecer un aporte desde la tradición de los Padres, en especial San Gregorio de Nisa y una de sus obras de madurez: 'Sobre la vocación cristiana'. Un valioso escrito que ofrece un bello compendio acerca del verdadero ser y sentir del cristiano. Dirigido especialmente a quienes optaban por el monacato de la época.

Capítulo II: 'Sobre la vocación cristiana' vida del autor, contexto histórico y análisis en clave de identidad cristiana

El presente capítulo busca realizar un análisis en clave de identidad cristiana de la obra 'Sobre la Vocación Cristiana'. Para dar cuenta de ello, en primer lugar, se abordará la vida del autor, los datos históricos más relevantes y los principales eventos biográficos que facilitaron su excelsa formación y posterior producción teológica y filosófica. En segundo lugar, se describirá brevemente el contexto al cual pertenece la obra. En tercer lugar, se procederá a realizar el análisis de la obra en clave de identidad cristiana. Para finalizar se emitirá una conclusión.

1. Gregorio de Nisa: una santidad fraguada en medio de las dificultades

En el siglo IV después de Cristo, tuvo lugar el significativo aporte de los Padres Capadocios, provenientes de familias distinguidas por la práctica de la retórica y la política, de gran lealtad al imperio y de notable tradición cristiana. Fueron tan

sobresalientes que hoy conforman el santoral de la Iglesia. Los Padres fueron profetas de su tiempo, fieles al Evangelio y la defensa de las buenas costumbres cristianas.⁴⁷

Históricamente el siglo IV es reconocido como el Siglo de Oro dado que trasciende en la historia como el fin de un mundo y el advenimiento de uno nuevo en cuanto a sus grandes transformaciones religiosas, políticas, económicas y culturales. Se distingue además por el apogeo del imperio cristiano en Constantinopla, una época marcada por el fin de las persecuciones y la adopción del cristianismo como religión oficial del imperio en tiempos de Teodosio I, al respecto señala Lenzenweger:

Con la política religiosa del emperador Teodosio, la integración del cristianismo en el imperio romano alcanzó su punto culminante. Al mismo tiempo se agudizó la conciencia sobre los problemas que entrañaba la subordinación de la Iglesia al Estado. Los reparos derivaban de la fe misma.⁴⁸

En medio de una época plagada de abusos imperiales, corrupción, falsos profetas, controversias y herejías, tuvo lugar la vida y obra de San Gregorio de Nisa; un Padre Capadocio que buscó salvaguardar la fe de su pueblo a través del estudio, la escritura y la retórica. Además, el célebre santo de Nisa es reconocido unánimemente como una de las figuras más atractivas del siglo IV, el hombre de más vasta cultura filosófica y teológica⁴⁹. El Niseno, gozó de excelsas y notables capacidades intelectuales que hoy por hoy corroboran su imagen de gran erudito en los campos de la teología y la filosofía⁵⁰.

En relación con su familia, es oportuno evocar un breve acercamiento que refiere Solano en los siguientes términos:

⁴⁷ El liderazgo en las confrontaciones teológicas de este siglo estuvo, sin embargo, en Oriente. Del paisaje capadocio de Asia Menor, a donde el evangelio llegó ya en los primeros tiempos cristianos y donde se dieron testimonios de sangre, descienden los dos hermanos Basilio de Cesarea († 379) y Gregorio de Nisa († 394), así como Gregorio Nacianceno († hacia el 390). Les marcó en su vida su origen de familias cristianas, y también la formación en las grandes escuelas y el contacto con maestros paganos. (Para más información véase: Lenzenweger, Stockmeier, Amon y Zinnhobler, “Historia de la Iglesia Católica”, 154).

⁴⁸ Ibid., 162.

⁴⁹ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 7.

⁵⁰ [...] San Gregorio Niseno, hermano menor de San Basilio. Estudió primero retórica y se distinguió de tal manera por la profundidad de su ingenio, que mereció ser apellidado el Filósofo. [...] fue, sin duda, el más profundo pensador entre los tres Padres Capadocios y prestó a la Iglesia inestimables servicios en la profundización de las verdades de la fe. (Llorca, “Historia de la Iglesia Católica”, 464).

[...] Gregorio descendía de una familia de antigua raigambre cristiana, destacada por haber sufrido la persecución por confesar la fe y cuya abuela materna, Macrina (la mayor), es reconocida como santa. Fue el cuarto entre los diez hijos de Emelia y Basilio, de los cuales tres son también reconocidos como santos: Santa Macrina (la menor), San Basilio y San Pedro de Sebaste. De estos tres hermanos, Macrina y Basilio, quienes optan por la vida monástica, tendrán una incidencia directa en el Niseno, al punto de considerarlos sus maestros.⁵¹

Ahora bien, era una familia aristócrata, poseedora de extensas propiedades en la Capadocia⁵² del siglo IV. Dicha situación facilitó la invaluable educación y el cuidado que Gregorio recibió por parte de su padre y sus hermanos. Sus ancestros paternos, fueron originarios del Ponto, poseedores de vastos terrenos, riquezas y tradición cristiana; su abuela Macrina ‘La Mayor’ fue discípula de Gregorio el Taumaturgo⁵³; confesó su fe en Cristo, en los difíciles días de las sangrientas persecuciones de Diocleciano. Por esta razón, se vio obligada a proteger su integridad y la de su familia viviendo en áreas rurales del Ponto. Al respecto, Maraval aclara:

Por el lado de sus ancestros maternos, también fueron acaudalados y eminentes ciudadanos de Capadocia; según Maraval, su abuelo habría sido asesinado durante las persecuciones ‘pero no se le cuenta entre los mártires pues la familia no lo ha reivindicado como tal’.⁵⁴

⁵¹ Solano, “La espiritualidad como crecimiento constante Aporte de Gregorio grandes y áridas son aptas para la cría de caballos. (Para más información véase: Mateo-Seco y Maspero, “Diccionario de San Gregorio de Nisa”, 215).

⁵¹ Autoridad carismática de la Iglesia del siglo III, descendía de una familia noble de paganos de Neocesarea en el Ponto. Inicialmente se llamaba Teodoro, y fue discípulo de Orígenes en Cesarea, donde le convirtió al Cristianismo su maestro. Poco tiempo después de regresar a su patria llegó a ser con gran éxito obispo de su ciudad natal (Para más información véase: Ibid, 487).

⁵¹ Ibid, 189.

⁵¹ Solano, “Inculcación de la teología en Gregorio de Nisa: antecedentes.”, 167. de Nisa”, 51.

⁵² Capadocia se encuentra en una meseta de clima continental, situada en el corazón de Asia Menor. Sus fronteras se desplazaron en repetidas ocasiones; en la época ahora estudiada, estaba limitada al norte por el Ponto y al sur por la Cilicia; hacía frontera con Armenia al este y con Galacia y Licaonia al oeste. Sus planicies grandes y áridas son aptas para la cría de caballos. (Para más información véase: Mateo-Seco y Maspero, “Diccionario de San Gregorio de Nisa”, 215).

⁵³ Autoridad carismática de la Iglesia del siglo III, descendía de una familia noble de paganos de Neocesarea en el Ponto. Inicialmente se llamaba Teodoro, y fue discípulo de Orígenes en Cesarea, donde le convirtió al Cristianismo su maestro. Poco tiempo después de regresar a su patria llegó a ser con gran éxito obispo de su ciudad natal (Para más información véase: Ibid, 487).

⁵⁴ Ibid, 189.

En relación con la significativa trayectoria de Gregorio y sus hermanos, bien vale la pena destacar dicha trascendencia al interior de la Iglesia de su tiempo, según Solano:

Sus hermanos Basilio y Pedro ocuparon como obispos, las sedes de Cesarea y Sebaste respectivamente. Posteriormente Gregorio ocupó la sede de Nisa. Su hermana Santa Macrina 'La Menor' observó una vida de incesante piedad y, además, tras la muerte de su padre, asumió con integridad la educación marcadamente ascética de sus hermanos menores.⁵⁵

En un primer momento fue educado bajo la orientación de sus padres y tras la muerte de ellos, fueron sus hermanos Macrina y Basilio quienes asumieron dicha tarea, fue una formación que a la postre, se constituyó en una educación superior gracias al estudio de autores clásicos como Homero y Orígenes además de otras disciplinas porque, según Maraval:

Él domina también perfectamente la retórica y su obra da testimonio de que fue influido particularmente por la Segunda Sofística. Él supo adquirir también una extensa formación filosófica, habiendo leído a Platón, Aristóteles, los Estoicos, Plotino, Posidonio de Apamea y otros. Es posible también que él haya estudiado medicina con cierta profundidad, pues sus conocimientos en este campo son serios.⁵⁶

Durante los años de juventud, observó un camino secular y al parecer contrajo matrimonio con Teosebia sin noticia alguna de descendencia. Además, en aquellos años desempeñó el oficio de rétor, en palabras de Scot Douglass: 'Inicialmente tentado a abandonar la iglesia para hacer carrera en la retórica, G. mostró un amor constante por la retórica en el placer con que recibió una felicitación del pagano Libanius por su erudición'.⁵⁷

Sin embargo, al ejercer el oficio de rétor, esto no impidió que Gregorio dejara de lado las buenas costumbres cristianas, ascéticas y monásticas. Sus escritos dan fe de su inmenso amor por la tradición familiar, especialmente por el ejemplo de sus hermanos mayores. Además, fue un gran estudioso, no solo de la Sagrada Escritura, sino de muchos otros

⁵⁵ Solano, "Inculturación de la teología en Gregorio de Nisa: antecedentes.", 167.

⁵⁶ Maraval, "Biografía de Gregorio de Nisa", en Mateo-Seco y Maspero, "Diccionario de San Gregorio de Nisa", 215.

⁵⁷ Douglass, "Retórica", en Mateo-Seco y Maspero, "Diccionario de San Gregorio de Nisa", 788.

teólogos, por lo cual, siempre mantuvo una muy buena y estrecha relación con la Iglesia de su tiempo.

En 372, en medio de dificultades fue la consagración de Gregorio como obispo de Nisa, por la imposición de manos de su hermano Basilio, según Lenzenweger:

La solidaridad con la familia y las disputas sobre política eclesiástica caracterizaron también la vida de Gregorio de Nisa. Nombrado obispo de esa ciudad por su hermano Basilio, demostró no poseer grandes dotes de organización. En cambio, su intervención en las controversias teológicas de aquellos años fue sobresaliente.⁵⁸

A raíz de dicha consagración, Gregorio enfrentó enormes problemas, dada la gran cantidad de enemigos y opositores que surgieron alrededor suyo, en su mayoría con el abal del emperador Valente. Demóstenes por aquel entonces vicario del Ponto, no tardó en acusar a Gregorio de malgastar los recursos del episcopado y además lo culpó de intrigas e irregularidades en lo concerniente a su llegada a la sede. Por tal razón fue arrestado y conducido ante Demóstenes, circunstancia de la cual logró librarse.⁵⁹

En 376, mediante el sínodo de “Gálatas y Pónticos” convocado por Demóstenes en Nisa, depone a Gregorio obligándolo a permanecer en el exilio hasta la muerte de Valente en 378. Posteriormente, parece que Graciano el nuevo emperador, por medio de la promulgación de leyes de tolerancia, permitió que Gregorio recuperara la sede de Nisa ante el apoyo y la alegría de sus seguidores, en palabras de Maraval:

En todo caso, el alejamiento de G. no dura mucho tiempo. En efecto, las medidas de destierro adoptadas bajo Valente fueron revocadas bien por el mismo Valente cuando a fines del 377 dejó Antioquía, o bien por Graciano tras la muerte de Valente en el 378. G. vuelve, pues, a Nisa. La Epíst. 6 nos cuenta el caluroso recibimiento que recibió por parte de su pueblo tras una larga ausencia, lo que permite pensar que este recibimiento se refiere a su regreso del exilio.⁶⁰

⁵⁸ Lenzenweger, Stockmeier, Amon y Zinnhobler, “Historia de la Iglesia Católica”, 155.

⁵⁹ Para más información véase: Maraval, “Biografía de Gregorio de Nisa”, en Mateo-Seco y Maspero, “Diccionario de San Gregorio de Nisa”, 196.

⁶⁰ Ibid, 197.

Tras la muerte de Basilio en septiembre de 378, el obispo de Nisa asume una vida de intensa actividad episcopal y espiritual, primordialmente en la defensa de la fe, la predicación y la erudición en la mayoría de sus escritos, en síntesis, prosigue la obra comenzada por el célebre obispo de Cesarea, según Maraval:

Aunque la suya sea una obra original, él no dejará de remitirse a él, hablando siempre con el máximo respeto, llamándole «el gran Basilio», calificándole de «grande entre los santos», «hombre de universal renombre». Pero G. es también consciente de su propia valía.⁶¹

Corría el mes de julio de 379 y Gregorio, tras llegar del concilio de Antioquía⁶² se entera de la grave enfermedad de su hermana Macrina, y de inmediato acude a su encuentro, con el fin de visitarla y acompañarla en su lecho de muerte. De dichas conversaciones espirituales, escribe 'De anima et resurrectione'⁶³. El instante final de la vida de Macrina, quedará plasmado bellamente por el Niseno, como solía ser costumbre en aquella época: 'Cuando hubo terminado la acción de gracias, y la mano, puesta sobre el rostro para signarse, señaló el término de la oración, suspiró larga y profundamente, concluyendo al mismo tiempo la oración y la vida'⁶⁴.

En 381 el Niseno asistió al célebre segundo concilio ecuménico primero de Constantinopla. Un concilio rodeado de acaloradas discusiones y una nutrida asistencia⁶⁵. En 383 asiste de nuevo a otro concilio de Constantinopla en el cual pronuncia su discurso sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu. Con ocasión de la muerte de la princesa Pulqueria, hija de Teodosio I y la emperatriz Flacila, pronuncia las oraciones fúnebres.⁶⁶

⁶¹ Ibid, 198.

⁶² Se sabe de este concilio que adoptó una confesión de fe que reconocía la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que refrendó algunos documentos provenientes de Roma. (Para más información véase: Ibid, 198).

⁶³ Ibid, 199.

⁶⁴ Mateo-Seco, "Vida de Macrina elogio de Basilio", 94.

⁶⁵ El resultado del debate teológico fue la condena de la herejía de arrianos, sabelianos y pneumatómacos y la redacción de un símbolo que complementaba el de Nicea: declaraba la unidad consubstancial de las tres personas de la Trinidad; afirmaba que el Hijo es engendrado del Padre -sin insistir en el homooúsios- y que su reino no tendrá fin; y proclamaba explícitamente la divinidad del Espíritu en tanto que procedente del Padre (Para más información véase: Sotomayor, "Historia del cristianismo. El mundo Antiguo", 447).

⁶⁶ Maraval, "Biografía de Gregorio de Nisa", en Mateo-Seco y Maspero, "Diccionario de San Gregorio de Nisa", 205.

La etapa de madurez de Gregorio, es un tiempo de singular atractivo en cuanto a la fecundidad de su trabajo escriturístico. Es un período marcado no solamente por la apropiación y práctica del ejercicio teológico de su hermano Basilio, sino que se trata del advenimiento e instauración de su genuina intención y búsqueda espiritual, en palabras de Solano:

[...] se sintonizó con el ambiente vital de ese entonces, que acentuaba en las prácticas ascéticas, en la preocupación por el sentido de la vida y la perfección de la vida, y por esta razón, en la vida virtuosa, que se traducía en la centralidad del tema moral a partir del cual se abordaban los demás temas y problemas.⁶⁷

A sus últimos años de vida, pertenecen obras tan sobresalientes como *La vida de Moisés* y sus *Homilías del Cantar de los Cantares*, además, *Qué significa el nombre de cristiano*, *Sobre la perfección cristiana* y *La enseñanza de la vida cristiana*. El santo filósofo, en 394 asistió al sínodo de Constantinopla y según Maraval es la última vez que se tiene información de él y no hay una fecha exacta de su muerte.⁶⁸

2. Contexto de la obra *Sobre la Vocación Cristiana*

Un sensible aporte de la obra de Gregorio, se centra en tres escritos o tratados breves, que se complementan entre sí y en su contenido evidencian un marcado acento monástico y ascético. Además, son considerados pilares fundamentales de la férrea defensa de su fe y la continuidad que el Niseno quiso dar a la obra de sus hermanos Macrina y Basilio. Al respecto, señala Sotomayor:

Conviene dar importancia también al hecho de que Gregorio, en estos escritos, se siente especialmente heredero de la tarea de Basilio. Y San Basilio había defendido la divinidad

⁶⁷ Solano, “Inculturación de la teología en Gregorio de Nisa: antecedentes”, 178.

⁶⁸ Para más información véase: Mateo-Seco y Maspero, “Diccionario de San Gregorio de Nisa”, 206.

del Espíritu Santo apoyándose para ello en la labor de “deificación” que realiza en el alma, es decir, en su labor santificadora y cristificadora.⁶⁹

Sobre la Vocación Cristiana, es una obra escrita por Gregorio alrededor del año 390 y valga aclarar, que se compone de un corpus de escritos breves que muestran la clara vocación que el Niseno quiso asumir como guía espiritual de su tiempo, en palabras de Mateo Seco:

El centro de atención lo ocupan estas tres cuestiones que, en realidad, son una sola: Qué significa ser cristiano; qué exigencias comporta el hecho de participar del mismo nombre de Cristo; en qué consiste vivir perfectamente la vocación cristiana.⁷⁰

Gregorio con la sensible contribución de sus escritos de madurez, supo dar respuesta a la profunda crisis que vivió la Iglesia del tiempo de las grandes controversias, en cuanto a las prácticas, identidad y testimonio. Una crisis exacerbada a raíz del edicto de Tesalónica de 380 promulgado por Teodosio I⁷¹, una ley que buscó declarar el cristianismo como la religión oficial del Imperio, y que trajo consigo graves consecuencias como el relajamiento de la vida, y la pérdida de identidad cristiana, dándole la espalda a la libertad en los procesos de crecimiento en la fe y el Espíritu.

En pocas palabras, los cristianos ya no profesaban la fe por voluntad y convencimiento propio, sino que se hacían creyentes por imposición, apariencia, conveniencia y en el peor de los escenarios, por temor a la persecución política, social y religiosa. Teodosio con el edicto, instaba a que todos los súbditos debían profesar la religión católica. Además, se declaraba a todo seguidor de la religión como católicos cristianos y advertía con vehemencia, amenaza y exclusión a todo aquél que fuera pagano o herético.⁷²

⁶⁹ Sotomayor, “Historia del cristianismo. El mundo Antiguo”, 447.

⁷⁰ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 10.

⁷¹ El emperador Teodosio I (378-395), al que los cristianos calificaron de *Grande*, ha pasado a la Historia como el prototipo de gobernante fanático, al imponer el credo de Nicea como la única religión oficial del Imperio Romano, que él administró todavía unido. (Para más información véase: Blázquez, “El cristianismo, religión oficial”, 56).

⁷² Para más información véase: Ibid, 64.

En medio de los signos de los tiempos generados como consecuencia del edicto al que se ha hecho mención, Gregorio centra la atención en los temas ascéticos encaminados a profundizar en la importancia de la perfección en el camino hacia Dios. A este contexto pertenece la obra, objeto de estudio del presente trabajo.

3. Análisis de la obra en clave de identidad cristiana

Con un contenido más sencillo que las obras místicas de Gregorio, *Sobre la Vocación Cristiana* es un escrito de carácter ascético en el cuál, el lector de a pie encuentra estupendos aportes para la adopción e implicancias del verdadero ser y sentir del cristiano. La obra es directa y claramente evidencia la presencia del Espíritu Santo que inspiró al autor.

Al afirmar que es una obra de excelsa madurez, el autor evidencia en ella, su testimonio de fe y desde luego, su propia experiencia en cuanto a la búsqueda de la perfección y la santidad, como verdadero otro Cristo en cuanto a su encomiable vocación de cura de almas, en palabras de Mateo-Seco:

El centro de atención lo ocupan estas tres cuestiones que, en realidad, son una sola: Qué significa ser cristiano; qué exigencias comporta el hecho de participar del mismo nombre de Cristo; en qué consiste vivir perfectamente la vocación cristiana.⁷³

A continuación, se expondrán los tres escritos que conforman la obra *Sobre la Vocación Cristiana*. Para ello se ahondará en las principales búsquedas de Gregorio en cuanto a la perfección entendida como santidad, la importancia de llevar el nombre de cristiano, el llamado constante a ser otro Cristo, la vida en comunidad, la trascendencia de la oración y finalmente, las verdaderas implicancias de la virginidad. Todas estas categorías necesarias a la hora de ofrecer un sensible aporte a la actual crisis de identidad de la vida consagrada.

⁷³ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 10.

3.1. Qué Significa el nombre de cristiano

En un primer momento la importante cualidad acerca del nombre de cristiano, lo que algunos autores han denominado como la *teología del nombre*, a partir de la coherencia que debe existir entre las cosas y el nombre con el cual se les identifica, un ejercicio de verdadera identidad y, en consecuencia, cómo se debe asumir. No en vano Gregorio asegura: 'Seremos, pues, verdaderamente cristianos [...] en la medida en que hagamos vida nuestra la riqueza de significados contenida en el nombre de Cristo'.⁷⁴

Esta primera parte de la obra, adopta el modo de una epístola a su amigo Armonio. Su lenguaje es de carácter filosófico a partir de la afirmación paulina contenida en la carta a los Gálatas 2, 20: 'Vivo yo, ya no yo, sino que es Cristo quien vive en mí'. Subraya, además, que nada tiene que ver el nombre que se da a las cosas con su naturaleza en sí.

Para ello, emplea amenas y didácticas metáforas, con el fin de hacer más entendible su discurso, ejemplos como la estatua y el caballo⁷⁵, o la más célebre de todas, muy famosa por aquellos días: 'La mona de Alejandría' escrita por Luciano de Samosata⁷⁶, en alusión al célebre refrán: 'Aunque la mona se vista de seda, mona se queda':

Cuentan que en la ciudad de Alejandría un titiritero había domesticado a una mona para que danzase. Aprovechando su facilidad para adoptar las poses de la danza, le puso una máscara de danzante y la vistió con un vestido apropiado. Habiéndola hecho acompañar de un coro, se hizo famoso con la mona, que se contoneaba conforme al ritmo de la melodía. La mona ocultaba su naturaleza en todo lo que hacía y parecía hacer. El teatro estaba sorprendido por la novedad del espectáculo; pero había un niño más astuto, que mostró a los que estaban boquiabiertos ante el espectáculo que la mona no era más que una mona.

⁷⁴ Ibid, 11.

⁷⁵ Gregorio utiliza un tono más filosófico, deteniéndose en la demostración de que el nombre que damos a las cosas no cambia su naturaleza íntima: por mucho que llamemos caballo a una estatua, aquello no es un caballo, sino un trozo de mármol, aunque tenga figura de caballo. (Para más información véase: Ibid, 11).

⁷⁶ Luciano de Samosata (125 – 192) escritor, escultor y abogado. Nació en Samosata, Siria, Imperio Romano. Su familia era muy humilde. En su juventud se dedicó a ser aprendiz de escultor, pero realmente la vida sedentaria no era atractiva para él. Decidió dedicarse a dar conferencias por varias zonas de Atenas, por ello fue catalogado como un sofista ambulante. La mayoría de estas conferencias y discursos fueron documentos testimoniales que permitieron conocer algo de su vida. (Para más información véase: <https://historiabiografia.com/luciano-de-samosata/>).

Cuentan que mientras los demás aclamaban a la mona, que se movía rítmicamente conforme al canto y a la melodía, él arrojó sobre la orquesta golosinas de esas que excitan la glotonería de estos animales. Cuando la mona vio las almendras esparcidas delante del coro, sin pensarlo más, olvidada enteramente de la orquesta, de los aplausos y de los adornos de la vestimenta, corrió hacia ellas, cogió con las palmas de las manos todas las que encontró y, para que la máscara no estorbase a la boca, se quitó con las uñas apresuradamente la engañosa apariencia que la revestía de forma que, en vez de admiración y elogios, provocó la risa de los que la miraban, puesto que, bajo los restos del disfraz, aparecía risible y ridícula.⁷⁷

En consecuencia, la enorme responsabilidad de asumir la identidad de cristiano va más allá de las consabidas actitudes y apariencias externas que muchas veces se adoptan. Al respecto señala Gregorio:

Es necesario, pues, conocer lo que la tarea de ser cristiano lleva consigo; quizás así lleguemos a ser de verdad lo que el nombre exige, para que no suceda que, si nos revestimos con la mera aplicación y ropaje del nombre, aparezcamos ante Aquel que ve en lo escondido como algo distinto de lo que aparentamos ser en lo exterior.⁷⁸

En consonancia con lo anterior, el Niseno reitera en repetidas máximas a lo largo de su escrito 'Sobre la Vocación Cristiana' la íntima adhesión a Cristo, con todo el ser, sin apariencias ni zonas grises. Hacer de la vida de cada cristiano, un constante ejercicio de transparencia en la práctica, oración y coherencia, un vínculo tan estrecho que sólo tienda hacia Él como fuente y fin.

En consecuencia, la búsqueda ascética de Gregorio se perfila hacia la compenetración total en Cristo y para Cristo. A su vez, es reconocido como el más directo y fraterno de los tres escritos, 'Qué significa el Nombre de Cristiano' expone con maestría, cercanía y sinceridad hacia su amigo Armonio, desde la esencia verdadera de ser cristiano, un evidente llamado de atención sobre la vida comunitaria y los desmanes del monacato de la época.

⁷⁷ Mateo Seco, "Sobre la Vocación Cristiana", 31.

⁷⁸ Ibid, 32.

Un efecto más de la imposición del cristianismo como religión oficial del imperio, que como ya se ha dicho, provocó toda serie de contradicciones y adopción de falsas posturas en cuanto al relajamiento del verdadero ser del cristiano, ya que muchos vestían los ropajes de las falsas apariencias, sólo por complacencia e imposición y no por convicción e identidad. Por esta razón, en cuanto a la importancia de llamarse cristiano para Gregorio, es algo que va más allá de las prácticas ascéticas, se trata de un compromiso más relevante que el de una simple apariencia y título nominal.

En coherencia con la vida del Niseno, su teología explora aspectos tan sobresalientes como la importancia que adquiere el cristiano al sumergirse en Cristo por medio del bautismo y sentirse partícipe de la conversión en el hecho de renacer en Dios. La oportunidad de todo cristiano de alcanzar y hacer realidad en la propia carne, el conocimiento de la persona de Cristo por la mediación del Espíritu Santo. Al respecto, advierte Gregorio:

Hermanos, para quienes lo reciben con temor, el santo bautismo es grande, en orden a la consecución de las realidades superiores. Pues el Espíritu, rico y generoso, se difunde siempre en aquellos que han recibido esta gracia. [...] En aquellos que han recibido sinceramente este don, el Espíritu permanece según la medida de la fe de cada uno de los que lo han recibido.⁷⁹

Esta hermosa carta dirigida a su amigo Armonio, se estructura en un esquema sencillo y de fácil lectura. En un primer momento describe la centralidad del significado de llamarse cristiano. Luego continuará con la coherencia que debe existir entre el nombre que a las cosas se le da y la intrínseca naturaleza de ellas.

Proseguirá con el sabio ejemplo de 'La mona de Alejandría' comparando con los 'filósofos cínicos' a todos aquellos que adolecen de coherencia entre la palabra y los hechos, aquellos que no son el mejor testimonio de la diáfana presencia de Cristo en sus vidas. Luego del ejemplo, el Niseno hace especial énfasis en la importancia de llamarse cristiano en los siguientes términos:

⁷⁹ Ibid, 89.

Según la Escritura, el nombre de Cristo significa rey [...] Con el título de rey se designa el bien supremo que, precisamente por ser supremo, contiene en sí todos los demás bienes como, por ejemplo, la justicia, la sabiduría, la bondad, etc. Participar del nombre de Cristo exige, pues, que el cristiano refleje en su vida todos los otros nombres de Cristo con los que se designa algún aspecto de este bien supremo.⁸⁰

En continuidad con la idea anterior, Gregorio advierte sobre la necesidad de que el cristiano sea un seguidor de la naturaleza divina con una buena dosis de testimonio y osadía. Para él, la teología se fundamenta en la incontenible y perfecta presencia de Dios y en la unión perfecta con Cristo y el Espíritu Santo, el cristianismo implica, por tanto, el seguimiento de Cristo y la apropiación de la naturaleza divina.

Prosigue la carta con la debida explicación teológica del seguimiento e imitación de Cristo haciendo alusión a uno de sus leitmotiv favoritos en cuanto a la creación del hombre como imagen de Dios. En este sentido, el cristianismo consiste en que todo ser humano está llamado a recorrer el camino de perfección o santidad, para alcanzar la madurez debida en plena coherencia con la dignidad de su naturaleza divina.

En consecuencia, el Niseno asevera que la ofensa más grave contra Dios, consiste precisamente en no defender ni luchar por la esencia divina de cada ser humano, que se haga llamar cristiano. Para ello emplea el pasaje bíblico en el que Jesús hace un llamado a la perfección, así como el Padre es perfecto, explicando luego: 'Quien llamó al Padre de los creyentes padre verdadero, quiere también que quienes han nacido de Él sean semejantes a Él en la perfección de bienes que hay en Él'.⁸¹ Acto seguido, Gregorio enfatizará que lo más importante para el ser humano consiste en no sucumbir ante las pasiones.

La epístola finaliza con el anuncio de los peligros en los que puede caer el hombre cuando se deja arrastrar por la tentación. El esfuerzo que implica trabajar sin descanso para procurar los bienes eternos, cuya recompensa será de acuerdo con la misericordia divina

⁸⁰ Ibid, 14.

⁸¹ Ibid, 38.

y no por las limitadas pretensiones humanas, es decir, Dios inconmensurable y generoso con todo aquel que lo busca con amor sincero, en palabras de Gregorio:

Que nadie pues, al aportar a los tesoros divinos lo que puede según sus fuerzas, se desanime como si hubiese de recibir conforme a la medida de lo que ha ofrecido; por el contrario, espere en la promesa de Aquel que dijo que había de premiar con cosas grandes las cosas pequeñas, dando las cosas celestiales a cambio de las terrenas, y las cosas sempiternas a cambio de las efímeras. Éstas son de tal naturaleza que ni pueden imaginarse con la mente, ni explicarse con las palabras.⁸²

3.2. Sobre la perfección

En forma de una bella misiva dirigida a un monje llamado Olimpio que resulta ser el mismo al que Gregorio dedica su célebre 'Vida de Macrina'. Esta vez el estilo no es tan íntimo como el de la carta a Armonio. En el texto, el obispo de Nisa, responde a la cuestión acerca de 'cómo alcanzar la perfección de la vida virtuosa' una pregunta que interpela a Olimpio, su amigo de vida monástica.

Esta carta da continuidad a la disertación iniciada a partir de la importancia de llamarse cristiano. En ella, ahonda un poco más en la persona de Cristo y ofrece variados consejos sobre cómo el cristiano puede imitarle, gracias a la adoración y obediente seguimiento. Imitar del latín *imitari*, significa actuar de un modo similar al de otra persona, en un proceso constante y siempre en ascenso.

Para el Niseno, es de suma importancia, dejar bien claro las implicaciones de seguir a Cristo, imitarlo como modelo y como fin, hacer realidad en la vida, sus enseñanzas, palabras y hechos. De este modo, al igual que San Pablo, morir para que sea Cristo el que habite y viva en todo aquel que se atreva a hacerse llamar cristiano, sin perder de vista las limitaciones propias de todo ser humano, sobre este particular señala Gregorio:

Son rasgos característicos del verdadero cristiano todos los que hemos descubierto en Cristo. De éstos, imitamos aquellos cuya imitación nos es posible; veneramos y adoramos aquellos otros que nuestra naturaleza no puede imitar en forma alguna. Para que sea perfecto hombre de Dios como dice el Apóstol, es necesario que todos aquellos rasgos que explicitan el

⁸² Ibid, 41.

significado del nombre de Cristo brillen en la vida del cristiano –unos en la imitación, otros en la veneración–, sin que su integridad se encuentre disminuida por el pecado.⁸³

Deber de todo cristiano es pues, buscar la perfección, así como el Padre es perfecto. Si el cristiano ha sido llamado a imitar a Cristo, es porque su principal fuente de satisfacción y alegría debe ser precisamente la búsqueda de la santidad o la perfección en todo acto vital, en consecuencia, ser testimonio fiel de dicho seguimiento. El carácter de toda la obra es de orden ‘cristocéntrico’ y ubica al Apóstol Pablo como guía para alcanzar dicha imitación de Cristo en la vida de todo cristiano.

La obra inicia con la única denominación que existe para todo aquel que se declare seguidor de Cristo, ser cristiano para Gregorio, significa un enorme privilegio, por el hecho de ser llamado con el mismo nombre con el cual se invoca a Cristo. Empezar la tarea del seguimiento de Cristo, para aquel que se haga llamar cristiano, San Pablo será de gran ayuda, pues el Niseno lo menciona como maestro del seguimiento y además se sirve de los múltiples nombres con los que el Apóstol define a Cristo, asevera Gregorio:

[...] al decir las perfecciones que se pueden contemplar en esta naturaleza -la paz, el poder, la vida, la justicia, la luz, la verdad y cosas parecidas- [...] Pablo llama también al Señor *forma de Dios*. No disminuye al Señor con la idea de forma, sino que muestra la grandeza de Dios con la palabra forma, en la que se ve la grandeza del Padre, que no excede la propia forma, ni se puede encontrar fuera de la figura que está en torno a ella. Pues no hay nada informe en el Padre, nada que no se muestre en la hermosura del Unigénito.⁸⁴

Prosigue Gregorio con el repaso de los temas ya expuestos en la carta que escribió a Armonio, que serán de gran ayuda para el lector en la tarea de facilitar el entendimiento de los múltiples nombres de Cristo. Todo lo anterior con el fin de apartar al cristiano de las tentaciones del enemigo, en cuanto a sus constantes llamados e intentos por desviar al ser humano hacia las falsas imitaciones de Cristo, exhorta el Niseno:

[...] a mantenernos firme y perseverantemente en la vida virtuosa, a tener firmeza en las adversidades, y a presentar un ánimo valiente y aguerrido contra todas las asechanzas del

⁸³ Ibid, 49.

⁸⁴ Ibid, 60.

pecado. Nosotros seremos piedra imitando, en cuanto es posible, a una naturaleza frágil, la naturaleza firme e inmutable del Señor.⁸⁵

Sobre la pregunta por la perfección, el Niseno acentúa su respuesta en el valor que tiene la búsqueda de la virtud por encima de todo lo demás en la vida del cristiano, para ello emplea los diversos nombres, como posibilidades de la opción por Cristo. Proseguirá con la idea central de toda la carta: los nombres dados a Cristo y su respectiva explicación de cada uno de ellos en consonancia con la asimilación de estos nombres, también ofrece unas pautas precisas para que la comunidad cristiana pueda alcanzar dicha virtud, en los siguientes términos:

Creo, pues, que si alguien considera asiduamente que es partícipe del nombre adorable cuando es llamado cristiano conforme a la doctrina de los apóstoles, ha de mostrar necesariamente en sí mismo la fuerza de los demás nombres con que Cristo es conocido, haciéndose partícipe por su vida de cada uno de estos nombres. Me explico. En tres cosas se manifiesta la vida del cristiano: en la praxis, en la palabra, en el pensamiento.⁸⁶

La Sagrada Escritura como fuente de vida, cumplirá un papel fundamental a lo largo de toda la epístola a su entrañable amigo Olimpio, que a su vez resultará siendo uno de los escritos con más referencias a la Cristología. En cuanto a los nombres otorgados a la persona de Cristo, la eximia relectura de los principales misterios de Jesús será el argumento esencial en el pensamiento cristiano hecho carne del santo de Nisa, un apasionante testimonio de vida que comparte a manos llenas con el monje.

Conforme al desarrollo del escrito, finalmente insiste Gregorio en la importancia que ofrece para el verdadero cristiano, la coherencia entre el pensamiento, la palabra y las obras. Para lo cual insiste en la necesidad constante de la práctica del examen diario de conciencia y el seguimiento del camino ascético, como condición de posibilidad para hallar la santidad que a todos se ofrece en gratuidad, para lograrlo, indica Gregorio:

¿Qué más debe hacer quien ha sido honrado con el gran apelativo de Cristo? ¿Qué más, sino examinar diligentemente todos sus pensamientos, palabras y obras, viendo si cada uno de ellos lleva a Cristo o aparta de Él? Es muy fácil el examen de estas cosas. Pues lo que se

⁸⁵ Ibid, 65.

⁸⁶ Ibid, 80.

hace, se piensa o se dice dejándose llevar por alguna pasión, eso no está en armonía con Cristo, sino que lleva en sí la señal del enemigo, que mezclando las pasiones como fango a la margarita del alma, deforma el esplendor de la piedra preciosa.⁸⁷

Advierte además, que la misma naturaleza del ser humano, gracias a su capacidad de permanente mutabilidad, es la que posibilita la enorme posibilidad de realizar un crecimiento espiritual en el ascenso hacia Dios, un camino ilimitado de perfección, hecho con esfuerzo y gran constancia, un camino por cierto interminable. Al respecto, Gregorio finaliza la carta en estos bellos términos:

Que nadie se duela, pues, al ver en la naturaleza esta propensión al cambio, sino que, moviéndose en todo hacia lo mejor, transformándose de gloria en gloria, cambie con un crecimiento cotidiano de tal forma que se haga cada día mejor y más perfecto, y nunca piense que ha llegado a la meta de la perfección. Pues la perfección consiste verdaderamente en nunca parar de crecer hacia lo mejor, y en nunca poner límite alguno a la perfección.⁸⁸

3.3. Enseñanza sobre la vida cristiana

Reflejo fiel de la vida y obra pastoral del santo de Nisa, es este tercer escrito pleno, maduro y consciente. Un esfuerzo inmenso del fruto que resulta de la unión entre la teología y el cuidado en cada detalle y esfuerzo cotidiano en el combate ascético del día a día en la vida del cristiano. Al igual que los dos primeros escritos, la 'Enseñanza sobre la Vida Cristiana' es también una carta dirigida a un grupo de monjes sedientos de aprender gracias a los sabios consejos y la vasta experiencia monástica de Gregorio.

Para tal efecto, la carta recurre al empleo de la centralidad de la virtud y la íntima relación que existe entre Dios y la criatura, como fuentes inagotables para todos los cristianos. Es evidente también, que el Niseno, plasma en la carta el seguimiento fiel del pensamiento de su hermano Basilio, en cuanto a la dimensión cristificadora y santificadora del Espíritu

⁸⁷ Ibid, 82.

⁸⁸ Ibid, 84.

Santo por medio de la 'deificación', uno de los grandes temas tratados en el concilio de Constantinopla de 381 y al cual pudo asistir.

Como si se tratara de la continuación de los escritos previos, Gregorio imprime con maestría el excelso conocimiento que posee acerca de la naturaleza humana y su gran capacidad que tiende hacia la infinitud de Dios, en cuanto al llamado que siente todo hombre del seguimiento hecho vida. Siendo también muy consciente de los peligros que asechan a dicha naturaleza, es decir, las pasiones humanas que pueden frustrar dicho esfuerzo. De allí la importancia del escrito en cuanto a las pruebas que se deben afrontar y superar, además del verdadero y significativo acompañamiento que se debe ofrecer al cristiano que desee seguir el camino monacal.

El ejercicio teológico acompañado de los ejemplos prácticos y cotidianos de la vida, resultan ser los ejes primordiales del escrito que comienza con la centralidad de la Trinidad y su fiel seguimiento, para el que desee ofrecerse a Dios en alma y cuerpo. La plenitud de la pureza y el agradable sacrificio ofrecido solo al justo, en la posibilidad de crecimiento constante e ininterrumpido por medio de la *inhabitación* de las tres divinas personas por la acción y gracia del Espíritu Santo, en palabras de Gregorio:

En aquellos que han recibido sinceramente este don, el Espíritu permanece según la medida de la fe de cada uno de los que lo han recibido. Cooperando e inhabitando, edifica el bien en cada uno de ellos conforme al esfuerzo del alma en las obras de la fe, como lo indica esta palabra del Señor: quien ha recibido aquella mina la ha recibido para trabajar, esto es, la gracia del Espíritu Santo ha sido dada a cada uno para el provecho de quien la ha recibido y para su aumento.⁸⁹

Para el cumplimiento eficaz de todo lo anteriormente expuesto, El Niseno advierte que urge la necesidad de purificar el alma de toda impureza y afecto desordenado que pueda hacer morada en el alma de todo hombre. Para lo cual, la importancia de la virginidad⁹⁰

⁸⁹ Ibid, 89.

⁹⁰ El '*Tratado sobre la virginidad*' es la primera obra de Gregorio de Nisa, fechada en torno al año 371, antes de ser consagrado obispo por su hermano Basilio. Se trata de una obra juvenil, pero importante no sólo por los datos históricos que ofrece, sino porque en ella se revelan ya muchos de los trazos fundamentales del pensamiento filosófico y teológico de Gregorio. La importancia es aún mayor, porque en esta obra se recoge también una buena parte del pensamiento de los Capadocios en torno a la virginidad y, más en general, en torno a la ascética cristiana. (Para más información véase: Mateo Seco, "La Virginidad", 7).

para Gregorio se puede sintetizar en la invitación que le hace a todo aquél que desee preservar su alma y el cuerpo de toda conducta pecaminosa. En palabras del Niseno:

Es necesario pues, que el alma que se apresta a levantar el vuelo hacia lo divino y asociarse a Cristo, aleje de sí todo pecado: el que comete abiertamente con las obras, me refiero al robo, la rapiña, el adulterio, la avaricia, la impureza, la difamación y toda especie manifiesta de pecados; también el que está asentado ocultamente en las almas y que, aunque oculto a los demás, devora cruelmente al hombre con dientes feroces. Así sucede con la envidia, la falta de fe, la mala intención, el dolo, el deseo de lo prohibido, el odio, la jactancia, la vanagloria y todo el engañoso enjambre de los vicios que la Escritura odia y reprueba tanto como a la especie de los pecados externamente manifiestos, pues todos están emparentados unos con otros y brotan de la misma maldad.⁹¹

El célebre obispo de Nisa, continúa su edificante epístola con una serie de advertencias sobre los peligros que conlleva la decisión de renunciar a las cosas del mundo para abrazar la vida monacal o religiosa. Graves peligros como la vanagloria y la ostentación de las propias virtudes, la laxitud en cuanto a los malos pensamientos y afectos desordenados, las vidas paralelas o las dobles agendas. En cuanto a lo que realmente resulta agradable a Dios, advierte Gregorio:

Huye, pues, de toda alabanza humana, cuyo resultado es una vergüenza y un deshonor eterno; dirígete hacia la alabanza de arriba, conforme a las palabras de David: *De ti viene mi alabanza; y En el Señor será alabada mi alma.* [...] Así prescribe despreciar en todo las alabanzas de los hombres, y buscar la alabanza de Dios sólo.⁹²

Insiste Gregorio además, en la importancia de perseverar con tozudez en la oración y la práctica del amor por medio de las buenas obras. Cuidar la vida espiritual, exige un combate diario y a muerte contra toda amenaza que no proceda de Dios ni conduzca a Él. Para lograrlo, a pesar de las múltiples fragilidades humanas, invita a los monjes a permanecer y confiar en el Señor por medio de la fe y la esperanza. A quien es fiel en la oración, los frutos serán abundantes. Al respecto, argumenta el Niseno:

Si alguno de los hermanos se entrega a esta parte de las virtudes, me refiero a la parte de la oración, cultiva un hermoso tesoro y está enamorado de un bien grandísimo. Sólo que cada uno haga esto con una conciencia atenta y recta, sin divagar voluntariamente con el

⁹¹ Mateo Seco, "Sobre la Vocación Cristiana", 96.

⁹² Ibid, 97.

pensamiento, ni como quien paga una deuda contraída por necesidad, sino cumpliendo el amor y deseo del alma y mostrando a todos los buenos frutos de la constancia.⁹³

A propósito del cuidado de la vida comunitaria y el rechazo a todo bien material y del mundo. Gregorio dirige ahora con cariño, unas sinceras palabras a los superiores y su gran misión de animar y acompañar a los miembros de la comunidad. Para ello, los invita a observar una vida ascética en plena coherencia y comunión con el testimonio, especialmente en el amor y el temor de Dios que deben infundir y hacer vida. Gregorio se refiere a los superiores en los siguientes términos:

[...] Honrad a uno, reprended a otro, exhortad a otro, como un buen médico proporciona la medicina conforme a la necesidad de cada uno. ¿Acaso no examina éste las enfermedades, y da una medicina suave a uno y otra más fuerte a otro, sin ser inoportuno a ninguno de los que necesitan curación, sino que adapta su arte a las almas y a los cuerpos? Adáptate a las exigencias de la situación para educar hermosamente al alma del discípulo que dirige los ojos hacia ti, y ofrecer al Padre su virtud resplandeciente, como digno heredero de su don.⁹⁴

Con excelsa maestría en materia de la vida en el Espíritu, el Niseno utiliza la mejor pedagogía para volver sobre la importancia de saber orar con Dios y el necesario examen de conciencia, el mejor sacrificio de la propia vida, con generosidad y entrega sincera. Además, finaliza esta parte de la carta, con la interesante disertación acerca de la práctica de la sana virtud, conforme la persona se ejercita en ella, crece paralelamente un 'organismo sobrenatural' íntimamente ligado. Caso contrario a las virtudes, ocurrirá con la práctica de la maldad, sobre la cual advierte Gregorio en los siguientes términos:

Así las virtudes, adheridas unas a otras, se adhieren a quien las posee y lo llevan al vértice mismo de lo deseado, de igual forma que, en el terreno contrario, la maldad conduce a sus seguidores hasta la iniquidad extrema a causa de la unión que tiene un vicio con otro.⁹⁵

⁹³ Ibid, 120.

⁹⁴ Ibid, 111.

⁹⁵ Ibid, 118.

En estrecha sintonía con lo anterior, Gregorio recurre a la imagen de la ´sinergia´⁹⁶, para puntualizar que todo camino de santidad se rige conforme la práctica del esfuerzo humano y la gracia que el cristiano recibe en medio de su lucha contra las asechanzas del enemigo. Anuncia con vehemencia, que cuando el alma se colma de gracia y oración, ésta a su vez le permitirá trabajar en armonía y cumplir con gran excelencia los requerimientos que exige la práctica de las virtudes. En palabras del Niseno:

Pues la sencillez abre camino a la obediencia; la obediencia a la fe; ésta a la esperanza, y la esperanza a la justicia; la justicia al servicio, y el servicio a la humildad. La mansedumbre, tomada de la humildad, lleva hasta la alegría; la alegría a la caridad; ésta a la oración.⁹⁷

En consecuencia, Gregorio señala, que cuando esta armonía o equilibrio se alcanza, el enemigo habrá perdido todas las batallas en cuanto al propósito de hacer colapsar el alma. Es decir, cuando la gracia se posa sobre el cristiano practicante de la sana virtud, se habrá alcanzado la capacidad de cargar con los mismos oprobios y padecimientos del Salvador y esto será más sobresaliente que todo logro material, egoísta y de gloria vana. Bellamente el Niseno lo describe de esta manera:

De igual forma, los obreros de Cristo y de la verdad, por su fe y sus trabajos en favor de la virtud, reciben por la gracia del Espíritu los bienes que están por encima de su naturaleza; cosechan con alegría indecible y ponen en práctica sin fatiga el amor sencillo y recto, la fe inmovible, la paz firme, la bondad verdadera y todas las demás cosas por las que el alma, hecha mejor que ella misma y más poderosa que la maldad del enemigo, se ofrece a sí misma como mansión pura al Espíritu adorado y santo del cual recibe la paz inmortal de Cristo; por esta paz, el alma se une y se adhiere al Señor.⁹⁸

La tercera parte de la obra ´Sobre la Vocación Cristiana´, concluirá con un ferviente llamado a la conversión de todo aquél que ostenta el nombre de cristiano a través de la experiencia de combatir contra todo mal y peligro que atente con desestabilizar la vocación. Para lograrlo, implora por la evidente necesidad de la ´inhabitación del Espíritu Santo´ en todas las obras de misericordia que se hagan en nombre de Cristo, con alegría

⁹⁶Acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales(<https://dle.rae.es/sinergia?m=form>).

⁹⁷ Ibid, 118.

⁹⁸ Ibid, 123.

y optimismo desbordado, con la mirada puesta en los tesoros de arriba y no en la búsqueda inútil del reconocimiento de los hombres. Con absoluta convicción, así lo expresa Gregorio:

Por lo tanto, Él no pide nada superior a las fuerzas, sino que ya hagas una cosa pequeña o grande, te sigue una recompensa de acuerdo con tu intención: si es en el nombre y temor de Dios, viene un don resplandeciente e irrevocable; pero si lo haces para ostentación y alabanza de los hombres, oye a Dios, que jura: *En verdad os digo, han recibido ya su recompensa.*⁹⁹

A manera de conclusión, es bueno subrayar el inmenso aporte que estas tres obras complementarias entre sí, le ofrecen al cristiano, en particular por la gran lucidez con que fueron escritas, y el posterior desarrollo de la vida monástica y ascética. Todo lo anterior sumado al denodado interés que Gregorio persiguió con su obra en los campos de la teología bautismal y eucarística.

Acercarse a la obra 'Sobre la Vocación Cristiana' de San Gregorio de Nisa, permite vislumbrar el entorno cultural, social, político y religioso del momento histórico en el cual fue escrita, para desde allí, poder acercarse a ella en clave de identidad cristiana. A partir de estos valiosos insumos, el presente trabajo abordará en el siguiente capítulo, el difícil momento que vive actualmente la vida consagrada, con el fin de ofrecer un aporte significativo a la actual crisis de identidad que padecen las congregaciones e institutos religiosos.

Capítulo III:

Una mirada propositiva frente a la crisis de identidad de la vida consagrada desde el aporte de Gregorio de Nisa

En el primer capítulo del presente trabajo, se realizó un mapeo general de la actualidad de la crisis de identidad de la vida consagrada. Para tal efecto, se hizo una breve

⁹⁹ Ibid, 126.

descripción de la crisis y sus antecedentes; en un segundo momento, tuvo lugar un acercamiento a los peligros y amenazas del mal espíritu; en tercer lugar, se indagó un poco alrededor del problema de la escasez de vocaciones como consecuencia de tan sonada crisis; finalmente se hizo una breve referencia a las paradojas de la vida comunitaria al interior de la vida religiosa.

En el segundo capítulo, se hizo un análisis en clave de identidad cristiana de la obra de Gregorio de Nisa, particularmente 'Sobre la Vocación Cristiana'. Para lo cual en un primer lugar, se abordó la vida del autor con los datos históricos más relevantes y un breve acercamiento al relato de su historia vital, que le facilitó el inmenso privilegio de gozar una excelsa formación que más adelante le permitió desempeñar una ardua y fructífera producción teológica y filosófica. En segundo lugar, se realizó un análisis del contexto histórico en el que fue escrita la obra dando cuenta de las principales intuiciones del autor referidas a la identidad cristiana.

En el presente capítulo, con el fin de ofrecer un aporte a la crisis de identidad de la vida consagrada hoy, la pauta será indicar la sobresaliente contribución de la obra del Niseno y sus intuiciones acerca del verdadero sentido de llamarse cristiano, El seguimiento y la imitación de Cristo, la virginidad, la santidad, la oración, la vida comunitaria y la coherencia de vida en pensamientos, palabras y acciones. En este orden de ideas, se buscará establecer un diálogo ameno y constructivo desde algunas voces que se han manifestado alrededor de dicha coyuntura. En consecuencia, se emitirán algunas conclusiones y posibles salidas a la difícil crisis actual.

1. El verdadero sentido de llamarse Cristiano

Para Gregorio es de innegable importancia la relación que existe entre los sacramentos y el hombre criado a imagen y semejanza de Dios. Los sacramentos ocupan un lugar de preeminencia, porque constituyen al ser humano en el verdadero sentido de llamarse cristiano y lo disponen hacia la posibilidad del seguimiento de Cristo. Cobran allí especial

importancia, aspectos tan sobresalientes como la identidad y el compromiso fiel con la Iglesia, el gozo de quienes adoptan la auténtica adhesión con Cristo, según Martín-Lunas la Iglesia como:

[...] Creación del hombre quiere decir la humanidad en cuanto tal, de todos los hombres, «a su imagen y semejanza». [...] Gregorio concede especial importancia a los sacramentos en la vida espiritual. Por ellos nos unimos al misterio de Cristo incorporándonos a la Iglesia desde el bautismo. La confirmación es fuerza del Espíritu para vencer en el combate de las pasiones. Por la Eucaristía principalmente nuestra resurrección y vida de unión gloriosa se profundiza y anticipa.¹⁰⁰

Las implicancias de ostentar el nombre de cristiano en el Niseno, surgen como respuesta contundente a los signos de los tiempos en los cuales vivió, debido a la imposición del cristianismo como religión del Estado¹⁰¹. Circunstancias que indudablemente se convierten para él en materia constante de oración y escritura, gracias a la inspiración del Espíritu Santo y el deseo de advertir sobre las graves consecuencias de no asumir en coherencia y seriedad el nombre de cristiano.

En Gregorio, laborar para las cosas celestiales es de vital importancia. Asumir en libertad y no por imposición el nombre de cristiano, ser de Dios y no de los hombres, son ideas capitales en su teología y de gran vigencia para todos los que han optado por la vida consagrada. Por tal razón, no es gratuito que, san Juan Pablo II lo defina en los siguientes términos: “Verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”.¹⁰²

Aquellos que han sido llamados a vivir en pobreza, castidad y obediencia, los que reciben la invitación para vivir y morir bajo el estandarte de la vida religiosa, en el seguimiento de Cristo que convoca, también reciben el insistente llamado a profundizar seriamente en el verdadero sentido de llamarse cristianos y laborar arduamente en el sostenimiento no

¹⁰⁰ Martín-Lunas, Vida de Moisés, 20.

¹⁰¹ Para más información véase: Mateo Seco, Sobre la Vocación Cristiana, 14.

¹⁰² San Juan Pablo II, Vita Consecrata, No. 22.

solo de la propia vocación sino también, en el compromiso y testimonio diario de la asunción de los votos frente a la comunidad de fe que se beneficia de su apostolado.

Mujeres y hombres llamados a dar continuidad al genuino nombre de cristianos que han recibido desde su Bautismo y lo han podido ratificar por medio de los Sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación. La posibilidad de perseguir el ideal de la verdad y la coherencia de vida, se encuentra precisamente en el valor de una vocación encarnada, que sin duda, transforma una vida de pecado en una vida de conversión y perseverancia en donde no tienen cabida las tretas del mal espíritu que solo buscan corromper el alma. Vocaciones a la vida consagrada, llamadas a permanecer en Jesús, llamadas a dar fruto en abundancia, vocaciones urgidas de un necesario y constante acompañamiento. En palabras de Francisco:

[...] ¿Yo estoy dispuesto a dar frutos? Desde los comienzos, a quienes les toca acompañar los procesos vocacionales, tendrán que motivar la recta intención, es decir, el deseo auténtico de configurarse con Jesús, el pastor, el amigo, el esposo. Cuando los procesos no son alimentados por esta savia verdadera que es el Espíritu de Jesús, entonces hacemos experiencia de la sequedad y Dios descubre con tristeza aquellos tallos ya muertos.¹⁰³

Vivir en plenitud la vida consagrada forma parte irrenunciable del verdadero nombre de cristiano, es decir, no se puede asumir lo uno sin lo otro, porque ambas están unidas en estrecha simbiosis y generan en gozosa gratuidad, una mayor libertad y disponibilidad para la misión y la entrega. Cuando el buen espíritu habita e inunda la vida del consagrado, es Cristo el que traza e ilumina el camino, con la virtud y la gracia de sus atributos. Apoyado en la Escritura, Gregorio define a Cristo de la siguiente manera:

Así pues, Cristo es —y lo lleva en el nombre—, la justicia, la sabiduría, el poder, la verdad, la bondad, la vida, la salvación, la incorruptibilidad, la inmortalidad, la virtud que está por encima del cambio y la mutación, y cualquier otro concepto sublime que se pueda expresar por medio de estos nombres.¹⁰⁴

¹⁰³ Francisco en Colombia, 65.

¹⁰⁴ Mateo Seco, Sobre la Vocación Cristiana, 34.

La virtud en el verdadero sentido de llamarse cristiano, consiste en que el consagrado se disponga a dejarse moldear y transformar por las manos de Cristo, que es el alfarero, asumir la vocación desde la conversión constante es el mejor testimonio e insumo para el apostolado y la vida comunitaria del consagrado. Una vez entendida la virtud como fuente incalculable de vida y posibilidad en el seguimiento de Cristo, todo lo demás será desencadenante en la experiencia vocacional llenándola de sentido y suficientes argumentos a favor de su crecimiento. Al respecto, Cortés identifica la vida virtuosa en los siguientes términos:

[...] la vivencia de una virtud afecta a toda la persona y a toda la vida; atraviesa y llena todo nuestro ser, incluidos el sentimiento, la voluntad libre... y, podríamos decir, las entrañas mismas de la persona. Es por eso por lo que siempre que hablamos de una virtud no podemos dejar de referirnos a “la conversión” de vida que ella supone: convertidos a la fe, caminamos en esperanza y vivimos la caridad.¹⁰⁵

Resulta evidente que el llamado de Cristo a la conversión, necesariamente debe pasar por la comunión que debe existir entre Cristo y el nombre de cristiano, cuyo camino y fin es la salvación del alma. Desde esta óptica, Gregorio invita a todo bautizado a la verdadera comunión entre las múltiples definiciones de Cristo y todo lo majestuoso que atañe al llamado y al seguimiento hasta las últimas consecuencias en la vida de todo hombre, cuya misión primordial y en especial en la vida de todo consagrado, siempre será la de llevar con altura y dignidad, el nombre de cristiano en todo el devenir de la misma vida.

El consagrado al unirse y comprometerse con la causa de Jesús, acepta y asume su condición de hijo de Dios y en consecuencia, experimenta el genuino e insistente llamado a la conversión. En el evangelio y las cartas de Juan, el verbo ‘permanecer’ es el más sobresaliente porque se repite al menos 53 veces, el consagrado al comprender y participar decidida y voluntariamente en este misterio de ‘permanecer’ en Cristo, innegablemente estará en la vía correcta hacia Dios.

Así el religioso o la religiosa podrá vivir con mayor docilidad y amor, el llamado que ha recibido para dejar de lado las vanidades que el mundo ofrece. En consecuencia, abrazará

¹⁰⁵ Cortés, Creer: La fuerza del testimonio, 9.

la fe con el inmenso deseo de cosechar los frutos abundantes del Espíritu Santo que inspira y dispone para la vida que trasciende. Una vida que ‘permanece’ y salva es una vida dispuesta completamente para Dios. Al respecto, Gregorio lo expresa con estas bellas palabras:

Los que nos unimos con Él por medio de la fe en Él, somos llamados con el nombre más elevado con que se designa la naturaleza incorruptible e inmortal; síguese necesariamente que también tenemos comunión de nombre con todas aquellas otras nociones que junto con este nombre se refieren a la naturaleza inmortal.¹⁰⁶

En el deseo y la posibilidad de ‘permanecer’ en Jesús hasta las últimas consecuencias. De dolerse con una realidad que golpea y lastima, un panorama terrible que a veces cuesta aceptar, una realidad que es necesario poner en la oración confiada y permanente. Una realidad que es posible cambiar desde el trabajo apostólico y mancomunado. Romper las cadenas del pecado social, supone obrar en consecuencia, al mismo modo y gestos de Jesús que es compasivo y misericordioso. En este sentido, Francisco exhorta a los consagrados:

Con la mirada y los sentimientos de Jesús, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.¹⁰⁷

Para responder asertivamente a la crisis de identidad en el verdadero sentido de llamarse cristiano, es preciso que el consagrado viva en carne propia el gran misterio de Dios que se hace pobre y humilde en su Hijo Jesucristo. Un acontecimiento sin parangón en la historia de la humanidad y que efectivamente la teología define como ‘kénosis’¹⁰⁸, y que a su vez, según el anuncio de Jesús, será signo de división (Lc 12, 51-53)¹⁰⁹. Una vida

¹⁰⁶ Mateo Seco, Sobre la Vocación Cristiana, 34.

¹⁰⁷ Francisco en Colombia, 67.

¹⁰⁸ La *kénosis* significa que Jesús renuncia a todo lo que habría podido tener para habitar plenamente su condición humana. <https://es.la-croix.com/biblia/que-es-la-kenosis>. (Consultado el 15/05/21)

¹⁰⁹ «¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división». Y añade: «Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera

consagrada olvidada e indiferente de este radical principio y fundamento en términos ignacianos, impide que la vocación se fundamente en la roca firme del vaciamiento de Dios en Jesús, en palabras de Sobrino y Wilfred:

Si tomamos en serio la Kénosis de Dios, como nos enseña el Nuevo Testamento, se nos pide que creamos en un Dios que es compasivo y enteramente solidario con nosotros, pero también débil y sin defensa. Se nos pide que seamos "portadores de este Dios" en la historia. Por tanto la fe cristiana no es evidentemente, buena nueva a menos que creamos en este Dios que se vacía de sí mismo y que nos pone en crisis a nosotros, a la Iglesia y al mundo.¹¹⁰

2. El Seguimiento y la Imitación de Cristo

En cuanto a la mediación de Cristo entre Dios y los hombres, el Niseno descubre en ello, una piedra de toque fundamental. Puesto que el ser humano al ser criado a imagen y semejanza de Dios, también está llamado a comprender todos los misterios de Jesucristo, el Hijo de Dios que al encarnarse y abajarse a la condición humana, pospone su condición divina, y le indica al hombre su imitación y seguimiento, en palabras de Maspero:

La vida de Cristo es así una explicación de su ser Hijo: Cristo, Hijo de Dios e hijo del hombre, hace accesible a cada hombre tanto el ser Dios como ser Hijo, revelándolo en una historia humana. Por ello, la misma palabra Hijo es la más eficaz defensa contra las herejías, en cuanto evidencia como ningún otro término que Cristo es el Mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2, 5).¹¹¹

Íntimamente ligada al verdadero sentido de llamarse cristiano, la imitación y el seguimiento de Cristo, concede especial relevancia en cuanto que Gregorio solamente distingue un solo nombre para todos los bautizados que es el de cristianos. Nombre que está en completa sintonía con la coherencia de vida en el camino propuesto por Cristo. El escrito dirigido a Olimpio, 'Sobre la Perfección' es a su vez, en un tratado lleno de contenido ascético, sabiduría y compromiso radical con el Señor, una clara invitación a los que optan por el modo de Jesús en la vida consagrada. En palabras del Niseno:

y la nuera contra la suegra» <https://www.religiondigital.org/entre-unidad-caridad-y-verdad/venido-traer-paz-division-7-2151154873.html>. (Consultado el 16/05/21)

¹¹⁰ Sobrino y Wilfred, ¿Cristianismo en crisis?, 8.

¹¹¹ Mateo-Seco y Maspero, "Diccionario de San Gregorio de Nisa", 678.

A quienes creemos en Él, nuestro buen Señor Jesucristo nos ha hecho partícipes gratuitamente de su nombre adorado hasta el punto de que ya no somos llamados con otro nombre de los que se nos podrían aplicar. Si alguien es rico y noble de nacimiento, o de origen oscuro y pobre, o goza de celebridad por sus insignes dotes de sabiduría y dignidad, no se tienen en cuenta estas cualidades como posibles apelativos, pues sólo existe una denominación propia para aquellos que creen en Él: la de cristianos.¹¹²

Gregorio insiste en que la relación entre el ser humano y Dios está íntimamente mediada por el nombre de Cristo, en Jesús que es el nombre sobre todo nombre. En la vida consagrada, esta filiación se beneficia en el sentido de comunión entre el Señor y el religioso o religiosa, es decir, participa de la vida de Cristo en la posibilidad de asumir la imitación y el seguimiento, de Aquél que por los pecados de todos los hombres, no tuvo ningún reparo en amar hasta el extremo y se entregó en un madero como prueba de fidelidad a Dios y al ser humano. La enorme certeza de resucitar con Cristo, a través de la imitación y el seguimiento.

En el sentido de imitar y seguir a Cristo, el verbo ‘conocer’ se abstrae de un significado simple y racional. Jesús desea que todos lo conozcan, así como Él conoce al Padre. ‘Conocer’ a Jesús va mucho más lejos, porque implica experimentar la presencia de Dios en lo sencillo y cotidiano, en la sana convivencia del amor que se hace carne, en rostros concretos al interior de la comunidad de vida apostólica. El ideal de la vida virtuosa en la imitación de Cristo, se edifica de un modo gradual y progresivo, porque el consagrado conoce y se hace partícipe de Dios, en su poder y sabiduría que brotan como manantiales de agua viva y redentora. En palabras de Gregorio:

En consecuencia, quien participa con Cristo en su nombre —el cual significa poder y sabiduría—, al ser fuerte en la lucha contra el pecado, participa también en el nombre de poder; cuando elige lo que es mejor, muestra en sí mismo la sabiduría. Teniendo en nosotros *sabiduría y poder*, con la sabiduría percibimos lo que es honesto; con el poder llevamos a la práctica lo que hemos percibido: con esta unión entre sabiduría y poder se hace firme en nosotros la vida perfecta.¹¹³

¹¹² Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 44.

¹¹³ Ibid, 54.

Para lograr el crecimiento en el poder y la sabiduría, es necesario amar, releer y orar con las Sagradas Escrituras y el urgente retorno al amor que restaura y libera, de los primeros Padres de la Iglesia, porque son oasis y fuentes inagotables de conocimiento. Gracias a la oración y el retorno constante a las fuentes con alegría y dedicación, es posible librar y salir airoso de los combates que enfrenta a diario el consagrado contra las nefastas asechanzas del mal espíritu que se las ingenia y encuentra los modos de agazaparse bajo los ropajes del engaño y la falsedad. Al respecto, Francisco es reiterativo y lo expresa en los siguientes términos:

Privilegiando para ese conocimiento el encuentro con la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. [...] Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.¹¹⁴

La sabiduría y el poder que otorga la posibilidad de tener la Sagrada Escritura en el corazón y en los labios de las consagradas y los consagrados se transforma en anuncio de la buena nueva, testimonio de vida y apostolado. De este modo se facilita aún más el camino de imitación y seguimiento de Jesús, quién estando aún entre sus seguidores y detractores, siempre tuvo un lugar privilegiado en su día a día para salir al encuentro con los menos favorecidos, los olvidados y marginados de una sociedad hipócrita, observante de una ley recalcitrante y alejada del verdadero seguimiento de Dios, a través del amor al prójimo y las buenas obras.

Para Gregorio esta imitación y seguimiento se facilita con mayor fuerza en el conocimiento del testimonio de un personaje tan sobresaliente como san Pablo. Un ferviente seguidor de Cristo, que a lo largo de su vida entendió perfectamente y a cabalidad las implicancias de elegir el modo de Jesús como camino hacia Dios. Por eso, no tuvo ningún inconveniente en reconocer y enmendar sus faltas graves, para disponerse enteramente a la misericordia de Dios y el perdón por medio de Jesucristo, que después de haber resucitado en cuerpo y alma, lo llamó para colaborar en su viña. El Niseno hace

¹¹⁴ Francisco en Colombia, 68.

especial referencia en su epístola ‘Sobre la Perfección’, al siempre genial converso del camino de Damasco en estos términos:

Si tomamos a San Pablo como guía, tendremos un camino seguro para captar con claridad estas dos cosas que buscamos. Pues éste ha conocido en forma más exquisita que ningún otro qué es Cristo, y ha puesto de manifiesto en su modo de obrar cómo debe ser aquel que ha recibido su nombre. En efecto, imitó tan perfectamente al Señor que lo mostró grabado en sí mismo; con diligentísima imitación había transformado el modo de ser de su alma en el prototipo hasta el punto de que parecía que no era ya Pablo el que vivía y hablaba, sino Cristo quien vivía en él.¹¹⁵

En consecuencia, el ascenso hacia Dios, bajo la opción de la vida consagrada, supone la imitación y el seguimiento de Cristo, que a su vez, se transforma en un proceso gradual y orante. Un camino que se construye a base de sacrificios y paso a paso, siempre a partir del saludable testimonio, la entrega total y el conocimiento interno del Señor. Vale decir, que el consagrado hace su propio camino de conversión en la medida que recorre el camino de cruz que supone la imitación y el seguimiento.

3. La Virginidad

Gregorio confiere especial importancia a la virginidad en el camino ascético, un camino cuyo propósito en la vida de todo consagrado y consagrada consiste en permanecer en Cristo por medio de la pureza tanto del alma como el cuerpo, un camino de constante búsqueda y vida virtuosa. Dicha pureza implica evitar toda tentación o peligro que ponga en riesgo la estabilidad y fecundidad de la vocación, una lucha diaria por la vida virtuosa y en contra del mal espíritu que hará hasta lo imposible por inclinar la balanza de su lado. Gregorio argumenta de esta manera, la búsqueda tan anhelada de la virtud:

Quien desea hacerse próximo a alguien debe tomar, imitándolas, las costumbres de aquel a quien se aproxima. Es necesario, por tanto, que quien desea convertirse en esposa de Cristo

¹¹⁵ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 45.

se haga semejante —en la medida de lo posible—, a la belleza de Cristo por medio de la virtud, ya que no se puede estar unido a la luz, si no es resplandeciendo con la misma luz.¹¹⁶

Es preciso aclarar que el Niseno no sólo atribuye la virginidad a la preservación del cuerpo por medio del celibato. El célebre obispo de Nisa va mucho más allá del significado literal del término, dado que equipara al monaquismo con la virginidad, se trata de ir a la base del seguimiento de Cristo con amor sincero y la pureza de la entrega. Quien siendo religioso o religiosa, vive a plenitud la virginidad, se estará anticipando a la participación en el paraíso y la resurrección. La virginidad es un llamado de suma trascendencia en la escritura de Gregorio, porque:

[...] utiliza un concepto de virginidad que no solo dice referencia al cuerpo y a la castidad, sino que implica todo un género de vida en el que se comprenden muchas más cosas que las estrictamente señaladas por el término virginidad. La virginidad corporal es para G. como el envoltorio que protege una virginidad interior que abarca toda la vida espiritual, y que es la imitación real de Dios, a cuya imagen ha sido creado el hombre.¹¹⁷

La unión con Dios, y la vivencia ascética de la asunción con entereza y seriedad de los votos a la vida consagrada, implica en Gregorio un carácter definitivo y nupcial, que permite entrelazar la vida apostólica y virtuosa con Cristo como parte de un todo, de un camino posible hacia Dios, en fidelidad, coherencia y desprecio de todo afecto desordenado. Abrazar con fe una vida virtuosa es dejar absolutamente todo, en manos de Dios incorruptible y perfecto, que es el Padre, el esposo y guía espiritual de la entrega que simboliza el camino y finalidad de la vida consagrada a Él.

El riguroso y constante trabajo por la adhesión e imitación de Dios, supone en el consagrado, la conversión diaria, como dice Francisco: hay que ‘primerear’¹¹⁸ la pureza tanto de palabras como de obras, por encima de toda búsqueda terrena. Concebir la

¹¹⁶ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 95.

¹¹⁷ Mateo-Seco y Maspero, “Diccionario de San Gregorio de Nisa”, 929.

¹¹⁸ Religión Digital, Las palabras de Francisco: Primerear, involucrarse, acompañar, como Iglesia en salida. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/palabras-Francisco-Primerear-involucrarse-acompanar_7_2180251962.html. (consultado el 25/05/21).

virginidad con todo lo que conlleva, es la misión por excelencia de todo religioso y seguidor de Jesucristo. Gregorio no ahorra esfuerzos en referirse constantemente a la economía de una vida virtuosa, no en vano dedica el primer tratado sobre ‘La Virginidad’ a los jóvenes, que siempre han simbolizado el futuro y la esperanza de la humanidad. De esta manera, el Niseno revela sus principales intuiciones y búsquedas ascéticas. Un completo tratado alrededor de un tema tan sensible, que será de gran utilidad para el monacato de su época.

El ideal de una vida virtuosa es tan alto, que Gregorio reconoce la dificultad para alcanzarla mientras persista en el ser humano el deseo por las cosas del mundo. Para el consagrado, es de vital importancia sostenerse en el valor intrínseco de la virginidad, construir y generar vida a través del necesario distanciamiento de lo mundano y pernicioso. Hay que reconocer que se es esclavo del pecado, cuando se camina equivocadamente y la persona se aleja del sentido verdadero, de lo que significa una vida consagrada a Dios.

Es tan fuerte el concepto de la vida virtuosa en el Niseno, que él mismo reconoce, que cuando el ser humano se ha dejado manchar por las cosas que no proceden de Dios sino por las cosas del mundo, sólo es posible ser un simple espectador sin ningún derecho, dado que la distancia entre la virtud y las cosas del mundo, a su vez, será un terreno infranqueable. Con cierta tristeza, Gregorio lo reconoce en estos términos:

Dichosos aquéllos en cuyo poder está todavía elegir las cosas mejores y no están separados de ellas como por un muro al haber optado por la vida común como es nuestro caso: estamos separados de la gloria de la virginidad como por un abismo, ya que no se puede volver de nuevo a ella una vez que se ha puesto el pie en la vida mundana. Únicamente somos espectadores de bienes ajenos y testigos de la felicidad de otros. Y si tenemos algún pensamiento acertado sobre la virginidad, nos sucede como a los cocineros y criados: preparan para otros, cuidadosamente, los goces de la mesa de los ricos, sin que ellos tengan parte en las cosas que han preparado. ¡Cuánto mejor sería que esto no fuese así, y no hubiésemos reconocido el bien en una reflexión tardía!¹¹⁹

¹¹⁹ Mateo Seco, “La Virginidad”, 49.

Enfocar y replantear la virginidad de la vida consagrada, bajo las premisas anteriormente expuestas y en la vía de trascender, incluso más allá de una simple óptica obtusa y oscura, respecto a temas tan álgidos como la afectividad y la genitalidad, puede ser una excelente opción para el verdadero sentido de la entrega amorosa y sincera a Dios. Además, la posibilidad de consagrar el alma y el cuerpo al servicio de los demás con el mismo amor de Jesús por sus hermanos, debe convertirse en una prioridad, una opción para conjurar lo que sucede con las vocaciones que entran en crisis y se extinguen, debido al precario acompañamiento de los procesos afectivos en la vida consagrada. Al respecto, Martínez se refiere a la amistad y la vida comunitaria, como posibles salvavidas, en los siguientes términos:

[...] Es preciso recuperar la amistad como valor humano y cristiano, y como el cauce de comunicación personal más gratuito e incluyente. Es una forma de relacionarnos como seres sexuados y afectivos. [...] La comunidad es el contexto inmediato para integrar el voto de castidad y para concretar nuestra relación afectiva con las personas, con los hermanos y hermanas. [...] La comunidad es el espejo de todas las virtudes y vicios del celibato de sus miembros. Unas relaciones comunitarias maduras son la expresión de un celibato integrado.¹²⁰

Cuando el consagrado asume una vida de experiencias significativas alrededor de las sanas relaciones de amistad y la vida comunitaria madura, también encontrará en la misión, el mejor camino para crecer bajo el amparo que produce una vida virtuosa fecunda y feliz. Propiciar espacios que redunden en la práctica de la caridad con tantas personas que se pueden beneficiar del apostolado que realiza el consagrado, serán tierras aptas y fértiles para que la vocación prospere, se fortalezca y produzca frutos en abundancia. Al respecto de la misión, prosigue Martínez:

La misión puede ser una extraordinaria oportunidad, no para reprimir, sino para sublimar la sexualidad, la afectividad, la paternidad y la maternidad. La opción por los marginados y excluidos puede ser la expresión suprema del amor gratuito y desinteresado. Y puede ser el mayor testimonio del verdadero amor entre las personas.¹²¹

¹²⁰ Martínez, ¿A dónde va la vida religiosa?, 114.

¹²¹ Ibid, 115.

En el camino de unas adecuadas relaciones afectivas, con los compañeros de misión y las personas que siempre estarán a la vera del camino, en el trabajo apostólico del consagrado, será de gran ayuda saber vivir un celibato proactivo y agradable a Dios y a los hombres. Como seres humanos, cada mujer y hombre está llamado no solamente a entregarse por completo a Dios, sino también a desarrollar cada acción apostólica desde una sexualidad consciente y segura de sí misma, desde una perspectiva humana y no desde la cohibición y la dolorosa represión. En la vía de unas sanas y fructíferas relaciones humanas, puntualiza Martínez:

El celibato ha de ser vivido en clave positiva, como una forma especial de relacionarnos con la naturaleza, con Dios y, sobre todo, con los demás, con las personas, hombres y mujeres. Esta es una relación que no depende de la genitalidad, pero tampoco es ajena a nuestra condición sexuada. Nos relacionamos como hombres y mujeres, y conforme a nuestra orientación sexual. Esta relación adquiere múltiples formas: la solidaridad con todo ser humano, la fraternidad con las personas, la amistad... Está mediada por el cuerpo (la mirada, el abrazo...), por los sentimientos (el afecto, el amor...), las ideas (el intercambio de ideas y valores...). Y es una relación casta en la medida en que el otro o la otra son respetados en su dignidad personal y no son convertidos en objeto de mi placer, en objeto poseído...¹²²

Por último, siempre será de gran provecho para la consagrada y el consagrado, acercarse a espacios adecuados para el espíritu y alimento de la vocación, experiencias de carácter orante. Realizar retiros o ejercicios espirituales, permiten que el religioso examine su experiencia apostólica y de fe, a la luz de la oración, el discernimiento y el acompañamiento. Una buena experiencia de la decantación de la vida, a la luz del llamado de Dios y la respuesta libre y espontánea a dicho llamado, permite crecer y perseverar en una sana elección y confirmación por la vida consagrada, en últimas, la felicidad de la persona y la conveniente acción de la gracia. Al respecto, Cencini se expresa de esta manera:

La vida consagrada puede esperar tener futuro solo si demuestra que es un camino de libertad. No solo porque la cultura de hoy no creería nunca en un testimonio o en una vivencia que permita aunque solo sea una sospecha en sentido contrario, sino porque es preciso dar testimonio del sentido exacto de la libertad, la que viene de la libertad en Cristo, y que proporciona el gusto de hacer las cosas por amor, no por deber o por necesidad, o

¹²² Ibid, 116.

porque «me toca» o me conviene. Es, en el fondo, la lógica de la gracia, de la gratitud, de la gratuidad. Una lógica que crea personas felices.¹²³

4. La Santidad

Al igual que todo cuanto existe, para el célebre obispo de Nisa, el ser humano es de naturaleza mutable, y en el itinerario de toda su existencia, también estará llamado a la conversión, al ascenso constante hacia el Padre. Para el consagrado este proceso, será un continuo renacer del agua y del Espíritu, tal como Jesús se lo comunica a Nicodemo¹²⁴, de allí la gran importancia de la vida sacramental y el continuo ejercicio de despojo de todo aquello que lastra e impide la libertad para el arduo camino.

El crecimiento continuo jamás termina, el consagrado tendrá por misión y por meta, el caminar hacia el constante cambio, ascenso y búsqueda de la santidad. Acompasando su andar con la recta intención, la fervorosa oración y el buen discernimiento. De allí, que el Niseno enfatiza sobre la importancia del cambio en toda vida humana. Así lo expresa bellamente con el ‘Elogio de la capacidad de cambio de la naturaleza humana’ en la epístola ‘Sobre la Perfección’ a su amigo Olimpio:

El hombre en su capacidad de cambio no sólo tiene propensión al mal. En efecto, le sería imposible vivir en el bien, si su naturaleza sólo le inclinase hacia su contrario, hacia el mal. La más hermosa consecuencia de esta capacidad de cambio estriba en la capacidad de crecer en el bien, en el progreso hacia lo mejor, cambiando siempre lo que ya está bien cambiando en algo aún más divino.¹²⁵

La santidad adquiere el rango de una genuina consagración a Dios, cuando el religioso asume con entereza y gran dedicación el deseo de llenar con sentido todos sus arduos trabajos en favor del Evangelio y cuyo fin no va más allá del vaciamiento de sí. Caminar al lado de Jesús, que es modelo de santidad y compañero de largas jornadas, es aceptar a un Jesús humano y cercano. El consagrado debe aprender a descubrir a lo largo del

¹²³ Cencini, *Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada*, 58.

¹²⁴ ‘No te asombres de que te haya dicho que tenéis que nacer de nuevo’ (Juan 3: 7).

¹²⁵ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 83.

recorrido hacia el Padre, quién es el que llama y reclama la conversión a favor de la santidad.

El llamado del consagrado a recorrer el camino hacia la santidad, se convierte en oportunidad y tarea, en posibilidad de tener el coraje suficiente de reconocer como San Pablo: ‘tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros’¹²⁶. Se trata del producto de la consagración a Dios que facilita y dispone el alma para asumir la vocación en libertad y, a su vez, en obediencia al Padre, tal y como lo hizo Jesús. La trascendencia e implicancia de esta opción, permite acercarse al entendimiento de esta búsqueda ascética de la perfección. Así lo destaca Rodríguez:

La perfección nos ha sido propuesta como expresión de una consagración a Dios a través de lo que conocemos como los “consejos evangélicos”. De hecho, el decreto del Concilio Vaticano II sobre la vida religiosa lleva por título ‘*Perfectae Caritatis*’ (caridad perfecta), y el fundamento de este llamado está en el evangelio según San Mateo (Mateo 5, 48): “Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto”. Término que se repite una única vez en el mismo evangelio, cuando Jesús invita a un joven que quiere seguirlo, diciéndole: “-Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mateo 19, 21).¹²⁷

Nutrir la vida consagrada, para llenarla de argumentos y sentido, es propiciar el seguimiento de Jesús, a pesar de todo lo que puede distraer y desviar el llamado. Exactamente seguir a Jesús es disponerse para el genuino encuentro a través del amor y la Palabra, que a manos llenas recibe el consagrado, en total gratuidad e invitación a perseverar con fe y esperanza. Una gran historia que se construye y se escribe en el día a día, con grandes avances y retrocesos, pero al fin y al cabo, una llamada al amor y la santidad. Al respecto, así define Arregi, el llamado a seguir a Jesús:

La vida consagrada no es un estatus, ni un cuerpo de doctrinas que cumplir, ni una serie de verdades que hay que aceptar y creer. La vida consagrada es una llamada personal a una historia, una historia de amor que comienza con esa palabra, escuchada a veces en medio de otros ruidos y palabras, y que siempre se traducirá en vida, una vida de amor. Una historia en la que la iniciativa es de Él, porque lo que quiere es expandir su amor, ofrecerse como Palabra viva, como camino, verdad y vida. Y, por consiguiente, una historia en la que solo

¹²⁶ 2 Corintios 4: 7.

¹²⁷ Rodríguez, ¿Perfección o santidad?, 3.

nos queda escuchar la invitación, acogerla y agradecerla. Y la forma de agradecer es seguirlo, ir detrás de Él, amar lo que Él ama, rechazar lo que Él rechaza, aceptar la dirección que Él toma en la vida, servir a los que Él sirve, mirar todo, (la vida, la muerte, la persona, la relación, la salud, la enfermedad, el trabajo..., todo, todo), en la forma en que Él mira y ama. El seguimiento de Jesús es la gracia de poder compartir su vida, su muerte, su destino, su suerte. Es una llamada hecha desde el amor, con amor y para el amor.¹²⁸

En cuanto al llamado, conviene revitalizar y acompañar decididamente la vida consagrada a partir de la pobreza, la castidad y la obediencia. Si bien es cierto que los tres en conjunto, sugieren un camino y una entrega total por el amor, el primero de ellos, ocupa especial interés, si el deseo de fundamentar la vocación es genuino y coherente. La imagen de Jesús pobre y humilde es bastante fuerte y evoca el camino optado por tantos fundadores de los institutos de vida consagrada, hoy santos y santas en su gran mayoría.

En un mundo en contracorriente, el deseo de la pobreza, es un llamado urgente a sentar precedentes respecto a los graves riesgos que encara la vida religiosa, en cuanto al olvido de la pobreza y el reflejo que Jesús constantemente anuncia con su Palabra y los signos que la acompañan. Revitalizar el deseo consciente por la pobreza es salir de las comodidades y las zonas de confort para encontrarse con el Jesús de cara sucia y entrañas vacías, que deambula por las ciudades. Tomar conciencia de la necesidad de retornar a la pobreza, es dejar que el fuego siga encendiendo más fuegos. En cuanto a la vida religiosa y Jesús, así se refiere Martínez a la pobreza, como llamado y necesidad:

La vida religiosa encontró el fundamento para la pobreza en la persona de Jesús. Es impresionante el número de fundadores que sintieron la llamada del Señor escuchando algún evangelio referente a la pobreza o a los pobres, sobre todo aquella invitación de Jesús al joven rico. [...] Entre ellos se cuentan Antonio, Pacomio, Francisco... Aunque la base de los votos, y en concreto el de pobreza, no conviene buscarla en frases sueltas o textos puntuales de los evangelios, sino en el Evangelio total, es decir, en la buena nueva de Jesús y sobre Jesucristo. Esta es la regla suprema de la vida religiosa.¹²⁹

Finalmente, en completa coherencia con Gregorio, acerca del constante cambio y el ineludible compromiso para trascender en la vida consagrada, es preciso propiciar una

¹²⁸ Arregi, Una historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada hoy, 5.

¹²⁹ Martínez, ¿A dónde va la vida religiosa?, 126.

experiencia de conversión, dispuesta siempre a crearse y recrearse, con decidida creatividad y entusiasmo. Abrirse a la búsqueda de la santidad, también es vivir con disponibilidad y entrega, con suficientes argumentos para recorrer los caminos y ensayar nuevas vías cuando el terreno se torna difícil y escarpado. Al respecto de este llamado a la creatividad en la vida consagrada, Cencini argumenta en los siguientes términos:

En cambio, el que es fiel al propio carisma vive cada día una llamada siempre nueva, de parte del que llama eternamente, que obviamente no se repite, y da y pide siempre algo nuevo, a la que hay que dar una respuesta siempre nueva. Es posible que nos hayamos contentado durante demasiado tiempo con ser perseverantes, repitiendo y repitiéndonos, sin crear en realidad nada ni volver a motivar nuestra elección, como si el tiempo y la historia se hubieran detenido, y sin tomarnos el trabajo de leer el carisma a la luz de las continuas provocaciones del tiempo y de la historia.¹³⁰

5. La Oración

Sin lugar a duda, la oración en Gregorio ocupa un lugar preponderante en la vida de todo aquél que se hace llamar cristiano. Por tanto, en la búsqueda ascética del consagrado y consagrada, la oración cumple con un valor intrínseco y fundamental, respecto al seguimiento, la imitación y la santidad. Dado que no se puede hablar de seguir a Cristo, sin hablar del necesario ejercicio espiritual de llevar a la oración, toda la materia de los deseos y los acontecimientos del día a día. Al respecto, Mateo Seco define la oración en Gregorio, con estas palabras:

La oración es ante todo una conversación familiar con Dios fundamentada en nuestra condición de hijos suyos. A este respecto, es muy significativo el hecho de que el lugar en que G. habla con mayor extensión de la oración [...] sea precisamente las homilías sobre el Padrenuestro. En efecto, el Padrenuestro es la oración de la audacia filial. [...] Acercase en espíritu a Aquel que está por encima de todo cambio con el fin de invocarle con la palabra más familiar: la palabra Padre.¹³¹

Y más aún, en su obra 'Enseñanza sobre la vida cristiana', Gregorio efectivamente hace un especial llamado a no perder la esperanza en la oración confiada a Dios, a tener muy

¹³⁰ Cencini, *Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada*, 62.

¹³¹ Mateo Seco y Maspero, "Diccionario de San Gregorio de Nisa", 693.

presentes los pasajes de la Sagrada Escritura, que se refieren a la fuerza y trascendencia de la oración. Una posibilidad que el consagrado debe asumir en libertad, pero que jamás puede descuidar y posponer, por compleja que sea la situación o la carga emocional y apostólica que se pueda tener. Sobre este particular, el Niseno exhorta a la oración, en los siguientes términos:

Tampoco tú pierdas la esperanza al orar a Dios. Si la perseverancia de aquella viuda en el pedir cambió la decisión del magistrado sin piedad, ¿cómo desconfiaremos nosotros del esfuerzo puesto en pedir a un Dios cuya misericordia se adelanta muchas veces a los que le imploran? Más aún, el Señor, aceptando nuestra insistencia en la oración y exhortándonos a pedir esforzadamente, dice: *Mirad lo que dice el juez inicuo; cuánto más hará justicia vuestro Padre celestial a quienes claman a Él día y noche. Yo os digo que os hará justicia en breve.*¹³²

Orar, es el lugar común para el consagrado, es el oasis dispuesto para retomar fuerzas, hacer un alto en el camino, contemplar la situación vital, por difícil que esta sea, mirarla desde lejos, con el corazón y el alma renovados en la confianza en Dios que levanta, sana las heridas y anima. La oración como el breve espacio de intimidad y sosiego con el Creador, con un Padre misericordioso que escucha, atiende, labora y abraza por el bien del que insiste en la oración con total decisión y constancia. Cencini, bellamente invita a orar en estos términos:

Eso es, en sustancia, lo que aprendemos a hacer con la oración, que es un modo (o «el» modo por excelencia) de aprender a contemplar el misterio, a mirar a Dios, a dejarnos mirar por él, o a dejarnos envolver y abrazar (¡ otro abrazo!) por su mirada luminosa, que ilumina todas las realidades de nuestra vida, incluso las que nos parecen difíciles e imposibles de comprender, como el dolor, la muerte, los fracasos, las injusticias, el mañana, las crisis.¹³³

El anuncio del Reino a los demás, necesariamente debe pasar por la oración y el discernimiento. La importancia de este anuncio y la cantidad de creyentes que puedan escucharlo y seguirlo, es una misión esencial para el consagrado. Comunicar un misterio, es hacerlo tal y como lo hace Jesús en persona, a los discípulos de Emaús, no en vano ellos se dicen entre sí, cuando por fin entienden lo que acaba de suceder ante sus narices: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las

¹³² Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 102.

¹³³ Cencini, Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada, 38.

Escrituras? (Lc 24: 32). Gracias a la oración, es posible que el corazón y el alma del creyente se disponga, se abra al misterio y pueda alcanzar la anhelada plenitud. Al respecto, Cencini aclara que:

[...] viviremos para siempre, en un reino de luz infinita, amados por Dios y para toda la eternidad. Solo quien ha educado su propia sensibilidad para contemplar este misterio luminosísimo y para gozar de él puede comunicar su anuncio esperando tocar el corazón del que le escucha. Y suscitar alegría.¹³⁴

La oración es un acto libre y espontáneo, no se trata de orar por agradar a un compañero de misión o a un superior. Cuando la oración se abre paso entre el tedio y la cotidianidad, brota a flor de piel del consagrado y permite alcanzar lo inalcanzable, gracias a la perseverancia, la lámpara encendida y el ánimo vigilante frente a todo lo que puede distraer y arruinar la entrega sincera. Para que la oración sea un espacio privilegiado y profundo en la vida religiosa, es preciso llevar una minuciosa evaluación o examen con el fin de sacar el mayor provecho en cuanto el crecimiento espiritual y disponibilidad apostólica del consagrado. En este sentido, la Comisión Centroamericana de Espiritualidad, señala:

[...] La oración no se evalúa por “*lo bien que me haya ido en ella*”, o por la consolación que se haya experimentado, sino por los efectos que produce en el modo de ser y de actuar. Es decir, que el misterio al que nos empuja la oración nos devuelve al reto de la historia.¹³⁵

Por último, para alcanzar la gracia de permanecer en Dios, es necesario salir del mundo y el pecado por medio de la oración, es abrirse a la libertad que gratuitamente otorga el Señor al consagrado, para disfrutar aún más la vida comunitaria y las jornadas de entrega a los hermanos. Se debe procurar entonces un paulatino crecimiento espiritual, una amalgama de sentimientos que permitan conocer y acercarse a Dios, para que por medio de la oración, el consagrado ponga a Jesús en el centro, y sea Él el que viva y no la muerte. En consonancia con la importancia de saber orar, Francisco exhorta con estas palabras:

¹³⁴ Ibid, 45.

¹³⁵ Comisión de Espiritualidad Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús, La Oración de Jesús la Oración Ignaciana, 4.

[...] La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración [...] pidan, contemplan, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar.¹³⁶

6. La vida Comunitaria

En el escrito 'Enseñanza sobre la Vida Cristiana', Gregorio dedica especial interés a la importancia de la vida en común, la gracia implícita que debe poseer quien desea seguir a Cristo e integrarse a la vida consagrada bajo el carisma del monacato. Resalta sobremanera, la necesidad de asimilar el Evangelio de un modo radical y totalizante, sin titubeos y con plena certeza de confiar solamente en el que llama y dispone para que dicho seguimiento sea más completo y asertivo. Sobre las renunciaciones que debe hacer el consagrado, Gregorio escribe:

Es necesario que quien virtuosamente desprecia las cosas codiciadas de esta vida: quien renuncia también a toda gloria de aquí y ama la gloria celestial, y se une espiritualmente a sus hermanos según Dios, renuncie también a su alma junto con la propia vida.¹³⁷

Con singular belleza y maestría, el célebre obispo de Nisa emplea la metáfora de la nave que siempre buscará atracar en puerto seguro, queriendo ilustrar de un modo didáctico y sencillo, la trascendencia de optar por el nombre de Dios. Con el fin de lograrlo, el consagrado deberá renunciar a todo lo que impide este seguimiento bajo el signo de la entrega del alma, en una vida comunitaria, fraterna y virtuosa. Al respecto, continúa Gregorio:

[...] La renuncia de la propia alma consiste en cuidar de no buscar nunca la voluntad propia, sino convertir la palabra de Dios —tal y como está establecida—, en voluntad propia; y en

¹³⁶ Francisco en Colombia, 68.

¹³⁷ Mateo Seco, "Sobre la Vocación Cristiana", 109.

tomarla como un buen piloto que dirija al puerto de la divina voluntad la totalidad de la fraternidad unida por la concordia.¹³⁸

Dadas las exigencias y rupturas necesarias en el camino de hacer un desprendimiento de semejante envergadura, de suyo será de gran importancia la observancia estricta de la pobreza evangélica y la libertad que trae consigo para un óptimo cumplimiento de la obediencia, con el fin de alcanzar la meta que persigue la vida comunitaria. En este orden de ideas, Gregorio hace un llamado especial para:

[...] no poseer nada, ni estimar como propio nada al margen de la comunidad, excepto el vestido que cubre el cuerpo. Pues aquel que no posea nada y se encuentre libre de preocupaciones en torno a su vida, ése, rescatado para el servicio común de los hermanos, cuidará de la necesidad común y cumplirá animosamente, con gozo y esperanza, como siervo diligente y humilde de Cristo, lo que le sea encargado por los superiores.¹³⁹

La fraternidad por amor a Jesucristo, pervive gracias a la infinita misericordia de Dios, que consigue reunir hermanos y hermanas, incluso en la diversidad de carismas e historias de conversión, para cobijarlos cariñosamente con un mismo Espíritu que se renueva constantemente en los consejos evangélicos y otorga en gratuidad, la posibilidad de vivir en comunidad, para el fin del servicio, en las aguas turbulentas de la misión apostólica. San Juan Pablo II, describe la vida comunitaria en estos términos:

La vida de comunidad es además, de modo particular, signo, ante la Iglesia y la sociedad, del vínculo que surge de la misma llamada y de la voluntad común de obedecerla, por encima de cualquier diversidad de raza y de origen, de lengua y cultura. Contra el espíritu de discordia y división, la autoridad y la obediencia brillan como un signo de la única paternidad que procede de Dios, de la fraternidad nacida del Espíritu, de la libertad interior de quien se fía de Dios a pesar de los límites humanos de los que lo representan.¹⁴⁰

Una saludable vida comunitaria, permite aprovechar al máximo las potencialidades de cada uno de sus miembros. La consagración y el deseo particular de vivir en comunidad, enaltece el Espíritu que se beneficia de la oración y el buen discernimiento para procurar

¹³⁸ Ibid, 109.

¹³⁹ Ibid, 109.

¹⁴⁰ San Juan Pablo II, Vita Consecrata, No. 92.

un mismo sentir y una misma fraternidad, por el bien de una sociedad que urge y necesita el trabajo dedicado y la entrega en gratuidad, de mujeres y hombres que se congregan para el anuncio y la misión. En aras de la vida comunitaria, Franco lo expresa con estas valiosas palabras:

Un matiz específico de nuestra consagración es la vivencia comunitaria. En el carisma, que a cada uno de nosotros se nos ha concedido, hay una tendencia a lo que se construye con otros, en complementariedad y corresponsabilidad y eso exige apertura a la diversidad, capacidad de aunar ritmos, de combinar lenguas, culturas, sensibilidades y visiones.¹⁴¹

Es oportuno entonces, permanecer abiertos a la novedad del Espíritu, que jamás se queda inmóvil y que al contrario, desesperadamente insiste en la capacidad humana para romper paradigmas y evolucionar armoniosamente. La vida comunitaria será beneficiaria en un alto grado por la capacidad de cambio de sus miembros, en el sentido de promover lo que sea necesario para una fraternidad más cristocéntrica. Al respecto, Cencini implora por una vida consagrada que sea tan valiente como para:

[...] abrirse a nuevos modelos de vida común, centrada en lo que es esencial y capaz de dejar de lado lo que es secundario y querría dividirnos; una vida común más ligera y menos invasora, más atenta a la calidad de las relaciones y del compartir, que sea una comunidad de adultos, no de niños, donde cada uno —no solo los superiores— es responsable de sí mismo, en primer lugar, aunque también del otro, haciéndose cargo de él y promoviéndolo; una vida más abierta al mundo y a la Iglesia, menos enamorada de una malentendida uniformidad, no preocupada por sus propias comodidades, sumamente alérgica a la mediocridad.¹⁴²

7. La coherencia de vida en pensamientos, palabras y acciones

En el mejor provecho para la vida consagrada, que persigue este trabajo de investigación, se ha dejado a propósito como cierre, la coherencia de vida en pensamientos, palabras y acciones debido a la gran importancia que reviste tanto para Gregorio como para la mirada propositiva del presente capítulo, en aras de establecer posibles alivios a la crisis

¹⁴¹ Franco, Interpelaciones del papa a la teología de la vida consagrada hoy. La palabra que fecunda la noche, 272.

¹⁴² Cencini, Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada, 38.

actual, una crisis que no permanece ajena a ningún consagrado o consagrada. Para ello, es preciso hacer mención de la intuición que sintió el Niseno, en relación con la urgente y necesaria coherencia de vida:

Quien desea este amor y levanta los ojos hacia la promesa, no se detiene orgulloso por las conquistas conseguidas al ayunar, velar, o afanarse en cualquier otro extremo de la virtud, sino que, por el contrario, lleno de un fuerte deseo de Dios y mirando intensamente hacia Quien le llama, estimará poco e indigno de premio todos los esfuerzos por acercarse. Lucha hasta el final de su vida —esfuerzo tras esfuerzo, virtud tras virtud—, hasta convertirse por sus obras en algo que honra a Dios, pero sin estimar jamás que se ha hecho a sí mismo digno de Dios.¹⁴³

En la misma vía, con la iluminación de Pablo, Gregorio reitera lo siguiente:

Pablo dice que *todo lo que no procede de la fe es pecado* (Rm 14: 23); razonando de la misma manera, se puede demostrar lógicamente que todo aquello que no está dirigido a Cristo, bien sean palabras, obras o pensamientos, todo eso mira exclusivamente a lo que es contrario a Cristo. Pues aquel que está fuera de la luz y de la vida, no puede menos de estar en las tinieblas y la muerte. Y si aquello que no se hace, se dice, o se piensa conforme a Cristo está unido a aquel que es contrario al bien, será evidente a cualquiera esta consecuencia: que abandona a Cristo aquel que se separa de Él por las cosas que piensa, obra o habla.¹⁴⁴

Ante la gratuidad y libertad que recibe el consagrado en el seguimiento de Cristo, no queda más que dar una respuesta también libre, gratuita y espontánea. Porque en la medida que la respuesta sea coherente en pensamientos, palabras y obras, el mensaje de la Buena Nueva será transmitido con mayor autoridad. De este modo, el receptor del anuncio, dará una respuesta más elocuente y asertiva. En dicho sentido, San Juan Pablo II lo tuvo bastante claro:

Las personas consagradas, viviendo con coherencia y en plenitud los compromisos libremente asumidos, pueden ofrecer una respuesta a los anhelos de sus contemporáneos, rescatándolos de soluciones que son generalmente ilusorias y que niegan frecuentemente la encarnación salvífica de Cristo. [...] Toda persona consagrada está comprometida a cultivar el hombre interior, que no es ajeno a la historia ni se encierra en sí mismo. Viviendo en la escucha obediente de la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, encuentra en Cristo sumamente amado y en el Misterio trinitario el objeto del anhelo profundo del

¹⁴³ Mateo Seco, “Sobre la Vocación Cristiana”, 108.

¹⁴⁴ Ibid, 81.

corazón humano y la meta de todo itinerario religioso sinceramente abierto a la trascendencia.¹⁴⁵

En últimas, el consagrado está llamado a la conversión y al buen testimonio de vida que puede ofrecer por el bien y la construcción de la Iglesia caminante, tan necesitada de mujeres y hombres que con su historia particular de seguimiento de Cristo y a imagen y semejanza de Dios, dejen la huella indeleble, de quién es el que los llama a ser libres. A entregar todo lo que son y lo que viven, por el que es Todo, a través de la sempiterna coherencia que debe existir entre pensamientos, palabras y obras.

En consecuencia no importará, si se trata de consagrados y consagradas, el público objetivo del Evangelio de San Mateo: *‘Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla’* (Mt. 11: 25), personas que en el conocimiento y disposición para el amor, confían favorablemente en el perdón y la misericordia por medio del trabajo silencioso y coherente. Cortés asevera al respecto:

Hoy también se nos proponen modelos e ídolos a imitar. Pero nosotros preferimos aquellos que se reconocen pecadores y débiles, y que – en su pobreza, luchan por creer y mantenerse fieles a Cristo, – nunca reivindicaron para sí gloria alguna, – y siempre remitieron toda alabanza al poder de Dios. Jesucristo no dijo que vino a enseñar la Verdad, sino a ser testigo de la Verdad (Jn18,37). Esa Verdad, en efecto, no se puede transmitir, sino testificándola.¹⁴⁶

A manera de conclusión, aquello que se ha expuesto hasta este momento, ha buscado ser un diálogo propositivo entre la obra *‘Sobre la Vocación Cristiana’* y diversos autores contemporáneos que se han pronunciado con el don de la profecía, acerca de los vericuetos, encrucijadas y posibles aportes en torno a la crisis que afronta la vida consagrada. Por esta razón, en este punto es de vital importancia aclarar, que las crisis son inherentes a la vida del creyente y por tanto, las crisis siempre serán la mejor vía en el camino de conversión, el ascenso constante hacia Dios y el saludable discernimiento.

Son bastantes las intuiciones que pueden surgir a raíz de este capítulo final, de ahí que se trate de una mirada propositiva que anime y motive el surgimiento de otras miradas que

¹⁴⁵ San Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, No. 103.

¹⁴⁶ Cortés, *Creer: La fuerza del testimonio*, 10.

favorezcan el diálogo y la fraternidad alrededor de la crisis. Otras miradas que permitan abrazar con ternura la crisis presente y las que vendrán en un futuro, con una ilusión siempre mayor en el que amó y seguirá amando hasta el extremo. Jamás perder de vista que el ser humano es un simple instrumento inacabado, en la construcción del Reino.

CONCLUSIONES

El ascenso a Dios, innegablemente implica momentos de crisis e incertidumbre, por tal razón la vida consagrada no puede permanecer por fuera de algo tan humano como las dificultades. De hecho, sería una absoluta falacia concebir la vida religiosa, desprovista de las pruebas y las constantes dudas e incertidumbres. Este principio de realidad remite a permanecer en un proceso constante de conversión, que permita renovar constantemente el encuentro con la iniciativa divina.

Después de este sencillo acercamiento a la crisis de identidad de la vida consagrada hoy, es conveniente advertir que el tema tendrá continuidad en el tiempo, en la medida que existan los institutos y congregaciones dedicados a acoger a personas que deseen imitar y seguir a Cristo bajo el estandarte de la vida consagrada. En consecuencia, las crisis serán imprescindibles y traerán consigo los cambios que garanticen su existencia, sostenibilidad y renovación para responder a los desafíos de cada momento histórico.

Es de suma importancia que la vida consagrada, constantemente acuda a las fuentes inagotables de las Sagradas Escrituras y la Tradición de los Padres, con el fin de hallar inspiración y una mayor sabiduría frente a los signos de los tiempos, con total serenidad y docilidad por el bien de una Iglesia que peregrina en permanente búsqueda de los bienes celestiales.

San Gregorio de Nisa, jamás dejó de lado la Escritura, la oración y el buen discernimiento. Sean estos tres elementos, fuente de abundante cosecha en la vida de todos los consagrados que desean hallar a Dios en todo y que necesitan de la presencia de los santos como testimonio vivo del seguimiento de Cristo. Más aún, la vocación a la vida religiosa se encarna en los rostros concretos de personas, que se hacen la pregunta por el Reino y que están dispuestas a ofrendar sus vidas a Dios, con esfuerzo y dedicación, por el bien y crecimiento de la Iglesia y el servicio incansable a los hermanos.

Cabe aclarar que, desde los presupuestos abordados en el presente trabajo, se deben abrir otras opciones a profundizar que, a su vez, sirvan para complementar o refutar las tesis

aquí expuestas, siempre con el ánimo de hallar salidas viables a la crisis actual, en la vía de la acción incesante de la gracia y el sano acompañamiento espiritual a jóvenes que deseen seguir a Cristo en la vida consagrada. En este sentido, la promoción vocacional está llamada a tomar atenta nota de los constantes avatares de los signos de los tiempos, con el fin de ofrecer un óptimo discernimiento a la vida consagrada en sintonía con el llamado de Dios que permanece y no cesa.

Por último, es de vital importancia asumir los cambios necesarios de cara a las crisis que existen y que vendrán, con la mirada siempre fija en el Creador, cuyo deseo es la plenitud del ser humano y la instauración del Reino de paz, amor y justicia. Tal es la convicción que dejó la elaboración del presente trabajo en quien lo realizó y, espera que se genere en los lectores que se acerquen sin prejuicios a la lectura del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Acutis, Carlo. <http://www.carloacutis.com/es/association/le-frasi-di-carlo-acutis#prettyPhoto>. (Consultado el 12/02/21).

Arregi Guridi, Joxe Mari. Una historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada hoy. Efarantzazu. España: Editorial Verbo Divino, 2015.

Barranco, Justo. “Pero, ¿qué es la modernidad líquida?”. La Vanguardia. Barcelona, 2017. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>. (consultado el 19/02/21).

Benedicto XVI. Basílica vaticana. Sábado 2 de febrero de 2013. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2013/documents/hf_ben-xvi_hom_20130202_vita-consacrata.html. (23/08/20).

Blázquez Martínez, José María. “Historia 16”. Año XXI. Madrid: 1997.

Bracamontes, Hna. Maricarmen. “Algunas oportunidades y desafíos para la vida consagrada apostólica y la teología de la vida consagrada en los contextos regionales: América”. Reflexiones teológicas sobre la vida consagrada hoy. Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Roma: 2011.

Cencini, Amedeo. Abrazar el futuro con esperanza el mañana de la vida consagrada. Colección «Servidores y Testigos». España: Sal Terrae, 2018.

Comisión de Espiritualidad Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús. La Oración de Jesús la Oración Ignaciana. 2003.

Cordovilla, Ángel. “Crisis de fe, una crisis cultural”. Revista *Vida Nueva* 2852. Colombia, 2013. <https://www.vidanuevadigital.com/2013/06/14/crisis-de-fe-una-crisis-cultural/> (Consultado el 09/02/21).

Cortés, Agustí. Creer: la fuerza del testimonio. Colección Emaús 112. España: Centre de pastoral litúrgica, 2017.

De Palma, Brian. “Scarface”. U.S.A. 1983.

Decreto Perfectae Caritatis, Numeral 25, “Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa”. Roma: 1965.

Diario del sur. Colombia, 2016. <https://diariodelsur.com.co/noticias/opinion/iglesias-de-garaje-una-rueda-suelta-194087> (Consultado el 09/02/21).

Diccionario de la Real Academia Española. <https://dle.rae.es/sinergia?m=form>.

Domínguez, Carlos. “La aventura del celibato evangélico: sublimación o represión. Narcisismo o alteridad”. Colección frontera. Hegian. No. 31. España: Vitoria – Gasteiz: Editorial Frontera, 2004.

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao (España): Desclée De Brouwer. 2009.

Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilías que pronunció S.S. Francisco en su viaje apostólico a Colombia septiembre 2017.

Francisco, Carta Apostólica a los Consagrados, 21 de noviembre de 2014.

Francisco, homilía con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 02 de febrero de 2018. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-02/papa-francisco--misa---vida-consagrada---jornada-mundial.html> (Consultado el 17/02/19).

Francisco. Carta encíclica “Laudato Si”. El principio del bien común.

Gauthier, FEC, Hno. André-Pierre. “Permitir que la vida religiosa tenga futuro”. Reflexiones teológicas sobre la vida consagrada hoy. Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Roma: 2011.

Gauthier, Hno. André-Pierre. “Permitir que la vida religiosa tenga futuro”. Reflexiones teológicas sobre la vida consagrada hoy. Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Roma: 2011.

González Bueta, Benjamín. El discernimiento, la novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma. España: Sal Terrae, 2020.

Hernández Vivas, Valentina. Los retos y los problemas de la educación en Colombia. Uniminuto Radio. Colombia. 2019. <https://www.uniminutoradio.com.co/los-retos-y-los-problemas-de-la-educacion-en-colombia/>. (Consultado el 17/02/21).

<http://blogs.murciasalud.es/edusalud/2013/03/22/riesgos-de-un-mal-uso-de-internet/>. (Consultado el 16/02/21).

<https://es.la-croix.com/biblia/que-es-la-kenosis>. (Consultado el 15/05/21).

<https://historia-biografia.com/luciano-de-samosata/>.

<https://news.un.org/es/story/2018/12/1447091> (Consultado el 19/02/21).

https://www.religiondigital.org/entre_unidad-caridad_y_verdad/venido-traer-paz-division_7_2151154873.html. (Consultado el 16/05/21).

<https://www.religionenlibertad.com/cultura/59966/cinco-disfraces-con-los-que-satanas-nos-presenta-como-angel.html>. (consultado el 20/02/21).

Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy. Memorias del Congreso Internacional de Teología. Hermann Rodríguez, compilador. Franco Echeverri, Liliana. Interpelaciones del papa a la teología de la vida consagrada hoy. La palabra que fecunda la noche. Bogotá: Coeditores, 2017.

Iraburu, José María. Causas de la escasez de vocaciones. Fundación gratis date. España. 2004.

Lenzenweger, Josef; Peter Stockmeier; Karl Amon y Rudolf Zinnhobler. *Historia de la Iglesia Católica*. Barcelona (España): Editorial Herder, 1989.

Llorca, Bernardino. Historia de la Iglesia Católica. Tomo I. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, B.A.C., 1976. p. 465

Martínez, Felicísimo. ¿A dónde va la vida religiosa? Colección Sígueme Nº 20. España: San Pablo, 2012.

Martín-Lunas, Teodoro. “Ideas capitales”, en San Gregorio de Nisa. “Vida de Moisés”. Ichthys No 15. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.

Mas Delblanch, María Dolores. “Problemáticas de las redes sociales en adolescentes”. Isep, España, 2020. <https://www.isep.es/actualidad-psicologia-clinica/redes-sociales-adolescentes/>. (Consultado el 17/02/21).

Mateo Seco, L.F. Gregorio de Nisa. La Virginitad. Biblioteca de Patrística 49. Madrid: Ciudad Nueva, 2000.

Mateo Seco, L.F. Gregorio de Nisa. Sobre la Vocación Cristiana. Biblioteca de Patrística 18. Madrid: Ciudad Nueva, 1992.

Mateo-Seco, Lucas Francisco y Maspero, Giulio. Diccionario de San Gregorio de Nisa. Burgos: Monte Carmelo, 2006.

Mateo-Seco, Lucas. *Vida de Macrina elogio de Basilio*. Madrid: Ciudad Nueva, 1995.

Menor, Darío. “Los nuevos rostros de la Vida Religiosa.” Revista *Vida Nueva* 2787. Colombia, 2012. <https://www.vidanuevadigital.com/2012/02/02/los-nuevos-rostros-de-la-vida-religiosa/> (Consultado el 10 de febrero de 2019).

Pernia, SDV, Antonio M. “Retos y oportunidades para la vida consagrada en el contexto del mundo y de la iglesia de hoy”. Reflexiones teológicas sobre la vida consagrada hoy. Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Roma. 2011.

Religión Digital, Las palabras de Francisco: Primerear, involucrarse, acompañar, como Iglesia en salida. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/palabras-Francisco-Primerear-involucrarse-acompanar_7_2180251962.html (consultado el 25/05/21).

Rodríguez Carballo, O.F.M., Mons. José. Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas. L’Osservatore Romano, 2013.

Rodríguez Osorio, Hermann. “¿Perfección o santidad?” Noticias de Provincia. Jesuitas Colombia. Abril 2021.

Rodríguez, José. “Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas”. L’Osservatore Romano. 2013.

San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Vita Consecrata*, Roma: 1996.

Schneiders, Hna. Sandra. “Naturaleza radical y significado de la vida consagrada”. Reflexiones teológicas sobre la vida consagrada hoy. Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Roma. 2011.

Sobrino, Jon y Wilfred, Félix (editores). ¿Cristianismo en crisis? Revista Concilium 311. España: Verbo Divino, 2005.

Solano Pinzón, Orlando. La espiritualidad como crecimiento constante Aporte de Gregorio de Nisa. Bogotá: Perseitas, 2018.

Solano Pinzón, Orlando. Inculturación de la teología en Gregorio de Nisa: antecedentes. Bogotá: Theologica Xaveriana, 2015.

Sotomayor, Manuel y Fernández Ubiña, José. Historia del cristianismo. El mundo Antiguo. España: Ed. Trotta, 2003.

Wagner, Jennifer. DW. Alemania, 2019. <https://www.dw.com/es/los-mayores-esc%C3%A1ndalos-de-abusos-en-la-iglesia-cat%C3%B3lica/a-47572731> (Consultado el 09/02/21).